

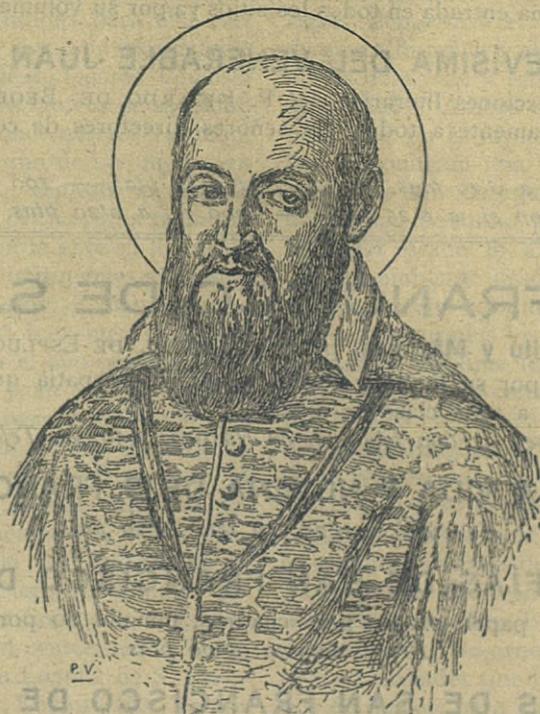
Boletín Salesiano

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXVII — N. 3.

Marzo 1922.

Sumario. — *A la luz de un Centenario.* — *Facultades e indulgencias concedidas en el Centenario de S. Francisco de Sales.* — *La Iglesia de luto.* — *Tesoro espiritual.* — *Tenemos Papa.* — *Fiestas solemnisimas de S. Francisco en el Santuario de María Auxiliadora de Turin.* — *Centenario de la Congregación de Propaganda Fide.* — *La Causa de Beatificación del Siervo de Dios Leonardo Murialdo.* — *Prensa Salesiana.* — *Culto de María Auxiliadora.* — *Gracias de Domingo Savio.* — *De nuestras Misiones.* — *Bibliografía.* — *En sufragio del P. Albera.* — *Por el Mundo Salesiano.* — *Los que mueren.*



*¡San Francisco de Sales, Maestro dulce,
encarnación de la mansedumbre,
habla a nuestras almas, ruega por nosotros!*

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: **Via Cottolengo N. 32 - TURIN 9 (Italia).**

LIBRERÍA SALESIANA - SARRIÀ

:: :: BARCELONA (España) :: ::

Acaba de salir a luz, la zarzuelita en un acto y en verso, original del P. FELIPE ALCÁNTARA, titulada:

LIRIO TEMPRANO

Es un ramillete primorosamente trabajado e inspirado en los episodios más interesantes de la vida de Domingo Savio, puesto en escena con una gracia y soltura inimitables, que constituyen la característica de su autor. La firma del P. Felipe Alcántara es el mejor elogio que de la música puede hacerse.

Precios. — Libreto: 0'50. Partitura: 2'50 pesetas.

Otra zarzuelita muy recomendable del mismo autor es:

BUSCANDO HOGAR

Inspirada en uno de los pasajes más tiernos y conmovedores de la niñez del Venerable Juan Bosco.

Precios. — Libreto: 0'50. Partitura: 3'00 pesetas.

Un libro de facilísima entrada en todos los sitios ya por su volumen, ya por su precio, es la

VIDA BREVÍSIMA DEL VENERABLE JUAN BOSCO

Una de las últimas producciones literarias del P. RICARDO DE BEOBIDE. Obrita que recomendamos muy encarecidamente a todos los señores directores de colegios y encargados de oratorios festivos.

*Precios. — 1. ej. a 0'35 ptas. — 50 ej. a 0'32 ptas. — 100 ej. a 0'30 ptas.
500 ej. a 0'25 ptas. — 1000 ej. a 0'20 ptas.*

SAN FRANCISCO DE SALES

Espíritu y Máximas, por Fr. MIGUEL DE ESPLUGAS.

Es una obra que, por su fondo y forma, y por la simpatía que exhala, merece todo encomio y se recomienda a toda clase de almas.

Un elegante volumen de 600 páginas, en Rústica: 3,50, en Tela: 5'00 ptas.

COMPENDIO DE LA VIDA Y NOVENA DE S. FRANCISCO DE SALES

En rústica: 0'25, en tela: 0'70 ptas.

OLEOGRAFÍAS DE SAN FRANCISCO DE SALES

Sobre papel, propio para cuadros, tamaño 80 por 58.

Precio de una: 5'00 ptas.

CROMOS DE SAN FRANCISCO DE SALES

Es una viva reproducción del cuadro del Santo, existente en el Santuario de María Auxiliadora de Turín.

Precio de uno: 1'50 ptas.

ESTAMPAS DE SAN FRANCISCO DE SALES

Serie 8,000. Precio 4'00 ptas. el ciento.

VIDA DE SAN FRANCISCO DE SALES

por el Párroco de San Sulpicio, traducida por una religiosa Salesa.

Dos volúmenes en tela 15'00 ptas.

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: *Via Cottolengo, N. 32 - TURIN (Italia)*

A la luz de un Centenario

Bosquejo

La Iglesia Católica, maravilloso, único y jamás reproducido modelo de conservación y de progreso, hace gala de hermosear sus fastos gloriosos con ricas gemas labradas para ella casi cada día y con preciosas joyas de incalculable valor, que llenan las arcas de sus tesoros. Vémosla joven y hermosa ostentar los trofeos de santidad y exponerlos a la vista y ponderación del mundo, al inscribir el nombre de uno de sus héroes en el catálogo de los santos; vémosla al mismo tiempo, renovar los siglos, al traer a la memoria de los fieles, juntamente con la excelsa figura de los héroes que fueron, las instituciones gloriosas, emanadas de su seno fecundo, y manifestaciones de su vida y robustez inextinguibles. Así, no ha mucho celebrábamos el año centenario de S. Gregorio Magno y S. Juan Crisóstomo; de S. Carlos y S. Jerónimo, del insigne teólogo Suárez de la fundación de la Ven. Orden Tercera de S. Francisco, del esclarecido Patriarca de la Orden de Predicadores; y hoy se anuncian solemnes festejos para conmemorar el tercer centenario de la Canonización del Apóstol de la Ciudad Eterna, S. Felipe Neri; del humilde labrador y Patrón de la Villa Coronada, S. Isidro. Ocurre también este año el centenario de héroe de Pamplona S. Ignacio de Loyola, de S. Francisco Javier, de la mística Doctora Sta. Teresa de Jesús. Con toda verdad podemos y debemos decir que la Iglesia, Madre fecunda en santos, hunde sus manos en los cofres de sus tesoros, y las saca repletas de nuevas y antiguas joyas y riquezas.

No es inferior a las demás ni menos refulgente y deslumbradora la que hoy nos muestra en S. Francisco de Sales. Conocidísima es la figura que expone a nuestra admiración e imitación, y cuyas sienes aparecen nimbadas con la cuádruple aureola de Apóstol, Obispo, Fun-

dador y Doctor de la Iglesia. Es un santo de fama universal como su homónimo el pobrecito de Asís. Numeroso público los admira y los sigue: demócrata el de Asís, se ve rodeado de gente humilde y sencilla. Damas, caballeros, almas delicadas y sensibles se reúnen en torno al de Sales. Ambos son lumbreras de primera magnitud en el firmamento de los santos, ambos personifican una virtud evangélica, ambos encarnan uno de aquellos admirables artículos del código cristiano; promulgado por el Divino Salvador desde lo alto de aquella montaña, púlpito eminente desde el cual ha aprendido el mundo entero máximas de paz y de ventura. « Bienaventurados los pobres », fué el comienzo de aquella sublime lección. Pobreza y bienandanza ¿cómo se concilian? Francisco de Asís nos lo dirá con la más arrebataadora elocuencia que cabe imaginar. Lejos de agobiarle el peso de la pobreza, le sale al encuentro, la recibe en sus brazos y se entrega a ella en místicos desposorios. « Bienaventurados los mansos », fué el segundo artículo de aquella moral sublime. Francisco de Sales encarna la bienaventuranza de la mansedumbre. Es un guerrero que lleva al combate por todo arnés un latiguillo; ni aun eso, es un batallador que lucha con los bolsillos llenos de dulces, para lanzarlos al enemigo; es un conquistador que se gana los pueblos con la sola palabra, es un polemista, cuya sonrisa no muere en sus labios. Hijo del amor, espuma y quintaesencia de la bondad, de una bondad natural, aquilatada y robustecida y depurada por la gracia, Francisco es un correcto caballero. Si no hubiera ostentado en su frente la aureola del sacerdocio, hubiera sido un perfecto cortesano, tal cual lo concebimos hoy. Correcto en sus formas, impecable en sus modales, el señorío le acompañaba como un hábito natural, como un instinto.

Con los primeros nublados sangrientos de un horroroso cataclismo comienza la vida de Francisco en la historia del cristianismo. El volcán de la Reforma había arrojado en su primera erupción un torrente de lavas encendidas y abrasadoras, que envolvían en su líquido fuego buena parte del redil de Cristo, en el corazón de Europa. Tres veces vomitó el volcán otras tantas montañas de rencores, odios, divisiones y tenaces guerras; la primera fraguada con elementos luteranos, lava calvinista trajo la segunda erupción; y anglicana vomitó la tercera. ¡Horrible catástrofe que ha desconcertado y revuelto el mundo entero durante cuatro siglos! La lava del calvinismo cayó sobre Ginebra, extendiéndose por toda Suiza, resbalando por encima de sus fronteras, inundando gran parte de Francia, y sembrando en todas partes espantosas guerras político religiosas. Pasiones ocultas bajo la máscara de religión; pasiones religiosas que se abren camino esgrimiendo la espada de la política. ¡Labor de titanes, la de reconstruir y levantar de nuevo sobre un cimiento neta y puramente cristiano aquellas sociedades carcomidas por odios concentrados! La Providencia no tarda en enviar al Apóstol, al gigante que emprende tan descomunal tarea. Encerrado Calvino en su torre de Ginebra comienza su labor destructora. Francisco de Sales desde París y Saboya emprende la obra de restaurar la parte de edificio de la Iglesia Romana destruido. Aquél impone a su Cristo apelando a la violencia, echando mano a las armas, poniendo en juego cuantos medios puede sugerir la intransigencia más tiránica y opresiva. El apóstata rebelde, el impugnador de la tiranía papal, levanta su iglesia sobre el cimiento de la fuerza y del terror. Francisco de Sales edifica a base de libertad y amor. Calvino retrocede al Viejo Testamento; Francisco de Sales sigue imperturbable su ruta por las sendas amplias y trilladas del Nuevo, abiertas por Jesucristo.

Donde alienta el espíritu de Dios, la libertad vive en su cabal elemento; por el contrario, donde aquél falta, no puede haber sino sombras y apariencias de libertad.

Calvino, orgulloso y testarudo, melancólico y sombrío, imprime su fisonomía rígida en la ciudad entera de Ginebra, hasta el punto de darle aspecto de claustro. Ginebra es su obra maestra, rígida, puritana, roca firme del evangelismo. Lutero, por el contrario, satírico y mordaz, alegre de genio introduce en el claustro el bullicio del mundo. Francisco de Sales no abriga en su alma ni el humor negro de aquél, ni la alegría loca e irreflexiva de éste; su alegría es plácida, tranquila, serena. Es la del fiel discípulo de Jesucristo, que no acierta a decomponer el rostro

con dramática y fingida melancolía, ni el ánimo con tristeza real y efectiva. Está demasiado cerca el Esposo, para permitir que la tristeza ocupe asiento en el espíritu; los hijos tienen derecho a la alegría que cabe en el corazón del Padre. Pero el júbilo del hijo no es la irreflexión loca del pródigo, alejado de la casa paterna. Así el Evangelio halla realización cabal en Francisco de Sales: diríase que es Jesucristo redivivo, cuya vida se manifiesta en la mansedumbre triunfal de su discípulo fiel. No alza éste la voz al tono terrible y amenazador de los profetas; discurre, no grita; amonesta, no reprocha. Sabe muy bien que la mecha humeante puede llegar a levantar abrasadora llama, que más moscas se cazan con una gota de miel, que con un barril de vinagre.

Su delicadeza le inclina a las almas femeniles; es maestro único y sin segundo en el arte de la dirección. No desconoce el caudal de energía, ocultas bajo apariencias de debilidad. No se le oculta que el alma delicada de una mujer enamorada del ideal cristiano es un arma poderosa y bien templada en las lides del apostolado. S. Francisco es maestro de muchas Marías. Quisiera juntar y formar una familia de Martas hacendosas, pero le resultan Marías. Sus monjas son muy caseras. ¡Cosa rara! Escribe «Visitación», en el dintel de una puerta que nunca se abre. Con estas almas escogidas del Señor conversa Francisco largamente, sin que se resientan sus pláticas de enfado. Teología y polémica fluyen de su maravillosa pluma y de sus labios, despojada de toda aspereza y abstrusidad: se vulgarizan, sin adquirir aire de vulgaridad.

Su teología es la del amor. *Deus qui amas animas*: he aquí reducida a compendio y cifra su teodicea. El misterio fundamental, « Dios amador de las almas », ilumina y casi desvanece todos los demás. Todos éstos se reducen a aquél al amor, que es su teología, el arma de sus batallas de sus controversias, misterio de dulzuras y de encantos. Teodoro Beza, (el más fiel continuador y heredero de la doctrina calvinista), se encuentra frente a Francisco en el campo de la polémica. Tiene algo de semejanza el encuentro con el que relatan las Sagradas Letras entre David y Goliat. Teodoro Beza se presenta forrado con el duro bronce de su sapiente entendimiento. Francisco, cuya superioridad intelectual no le queda atrás, sale al campo, con el corazón por toda arma: con él, con la bondad, derriba al coloso y lo vence. Sus discursos tienen mucha semejanza con los de Jesús: ingenioso y parabólico, como el Divino Maestro, su palabra brota fresca y limpia como las madejas de cristales de un manantial risueño.

Como el poeta de Asís lee en el gran libro de la

naturaleza. Las hierbas, los arroyuelos, los pájaros, las florestas, la abraçada campiña, la luz deslumbradora del astro rey: todo penetra por los sentidos de aquel incomparable poeta, conmoviendo las fibras todas de su corazón y arrancando de él un canto sublime a la naturaleza, en la cual Francisco de Asís lee un poema inmenso y sublime, y lo interpreta, y lo escribe. En la naturaleza avizora Francisco de Sales símbolos de sabiduría; la naturaleza es para él un libro lleno de enseñanzas y significados. Él lo lee; y sin esfuerzo, sin sombra de sofistería, fluyen de sus labios y de su pluma las palabras, como en el Evangelio. El perfume embriagador de las flores, la frescura de los prados, el canto de los pajarillos, la astucia o ingenuidad de los animales, las gemas optimistas del mar, del cielo, de la pradera, todo penetra en el alma de Francisco de Sales.

Para todas las cosas es útil la piedad, tal es la expresión de S. Pablo. Ella es virtud que a todos y para todo aprovecha. S. Francisco de Sales restituye la piedad a su verdadero señorío, que quisieran menguar los enemigos de la fe, conceptuándola de nimiedad, y los que se alistan en los bandos de la derecha, que la empequeñecen, poniéndola al nivel de sus gazmoñerías. Nuestro Santo Doctor la coloca en su verdadero puesto, tal como es, tal como debe ser, inefablemente noble y bella, grave sin enojo, ligera sin frivolidad; en hábito claustral, o de sociedad: es indiferente.

Genial innovador sin ser futurista; conservador ajeno a la estereotipía, reproduce fielmente en su espíritu con cierta fisonomía propia, la imagen del Divino Maestro Jesús. La fidelidad en la nota característica de su aprendizaje; la personalidad más acabada resplandece en su magisterio de caridad, de dulzura, de amor: magisterio fecundo, de mansedumbre que se adueña de las voluntades, magisterio vivificador, del cual ha brotado, la Institución Salesiana, que si bien es la última, considerada desde el punto de vista cronológico, no lo es por la importante misión que abarca su programa, destinado a renovar las viejas y decadentes sociedades, hundidas en el paganismo y en la cobardía que ocasiona la conciencia de la propia debilidad. El materialismo más grosero incita a los directores de las multitudes a remediar la bancarrota de las naciones con tratados inútiles, vacíos de toda efectividad.

Pureza de miras, tolerancia, amor, caridad cristiana: es lo único que puede salvar a las naciones y subyugarlos como los subyugó nuestro Santo.

Aun resuena el eco de la dulce palabra de Francisco, palabra luminosa, palabra caldeada

de amor, palabra suave. En las horas de resistencia tenaz en deponer las armas, precisa oírla, para que los pueblos entiendan que el arma más fuerte y que con más certeza asegura la victoria mas hermosa y cabal, no es la que arranca la vida violentemente; sino la mansedumbre que se apodera de las voluntades humanas y las subyuga dulcemente.

Es palabra divina: « Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. » ¡S. Francisco de Sales, Maestro dulce, luchador manso atiéndenos, habla a nuestras almas, ruega por nosotros!

FACULTADES E INDULGENCIAS

concedidas por SS. Benedicto XV, para conmemorar el Centenario de S. Francisco de Sales.

Con objeto de que las fiestas centenarias de S. Francisco de Sales revistan mayor esplendor, el Padre Santo Benedicto XV (q. e. g. e.), a instancia del Revmo. P. Rinaldi, Vicario General de la Pia Sociedad Salesiana, con rescripto de la S. Congregación de Ritos, fecha 18 de enero, concedió:

1. Indulto de la misa propia del Santo (servatis servandis), para todas las misas rezadas o cantadas que se celebren en los días del triduo solemne en honor de S. Francisco, sea cual fuere la época del año, en todas las iglesias sin excepción, de los Salesianos o del Instituto de Hijas de Maria Auxiliadora.

2. Indulgencia plenaria, aplicable a las Animas del Purgatorio, cada día del triduo, a todos los fieles que, confesados y comulgados, visiten un día cualquiera del triduo la iglesia o capilla donde se celebren dichos festejos, y rueguen según las intenciones del Padre Santo.

3. Indulgencia parcial de 100 días, aplicable a las almas del purgatorio, a todos los fieles que, arrepentidos de sus pecados, hagan la visita en la forma indicada anteriormente.



LA IGLESIA DE LUTO.

**"Ofrezco gustoso el sacrificio de mi vida
por la pacificación de los pueblos.,,**

La tumba que guarda las cenizas de los seres que consagraron su existencia al servicio del dolor y la miseria material o moral, es un ara divina sobre la cual el espíritu de los vivientes se purifica y adquiere nuevos bríos para lanzarse con vigoroso esfuerzo a la lucha, y salir victorioso en las recias batallas de la vida y del pensamiento.

Un ara de infinita belleza es para todos los cristianos, y de un modo especial para los Salesianos, la tumba del Pontífice Benedicto XV, Príncipe de la paz, dechado perfecto de caridad, cuyos ejemplos ha visto, admirado y aplaudido el mundo entero sin distinción de clases, razas y religiones, durante los siete años de su breve pontificado, al cual ha puesto cima el acto sublime y heroico de ofrecer a Dios su vida en aras de la concordia y bienestar de los pueblos.

La humanidad entera lo llora presa de acerbo dolor, por que ha sido testigo de su labor benéfica, sin igual en la historia; por que ha visto que el coloso que desaparece de la escena de este mundo fué de hecho y de verdad, con toda la hermosura y candor de su alma, con toda la potencia de su espíritu, el Siervo de los Siervos del Evangelio.

Inmensurable es el dolor que aflige a los Salesianos. Del Ven. Don Bosco heredamos la adhesión firmísima a la silla de Pedro. Tal fué la enseñanza continua de Don Bosco en su vida, y no de otro modo el testamento que dejó a sus hijos en el lecho del dolor. *La Eucaristía, María Auxiliadora, el Papa.* En tres palabras sintetizó aquel venerable moribundo su vida, al mismo tiempo que dejó con ellas abierto a sus sucesores, un camino seguro de prosperidad espiritual.

Por eso los salesianos, fieles a las máximas de su fundador, y profundamente reconocidos a los beneficios del Papa difunto, depositamos hoy sobre la tumba del Pontífice de la caridad y de la paz, transfigurada en ara de luz, de bondad y de amor, la flor del agradecimiento que nunca muere y las lágrimas del más sincero y profundo dolor.

La historia del pontificado de Benedicto XV se enlaza íntimamente con la marcha de los acontecimientos de la execrable guerra mundial, escritos en los anales de la humanidad con ca-

racteres de sangre y lágrimas. Considerada la vida del Pontífice con relación a dicho acontecimiento puede compendiarse en esta expresión: *El pontificado de Benedicto XV fué una labor no interrumpida de paz y caridad.* De paz, sobre todo. Cuanto la mente del más experto hombre de estado puede concebir e imaginar, y el corazón de un padre tierno puede sugerir, todo fué puesto en juego por Benedicto XV, para asentar el reinado de la paz entre la multitud de pueblos que se aniquilaban mutuamente.

Dejóse oír el blando y amoroso acento del Papa, una y otra vez; vertió humanitaria y cristianísima doctrina de amor en documentos que se sucedieron sin interrupción, y con tanta mayor solemnidad, cuanto más se hundían los hombres en el fango rencoroso de la lucha: cuando juraban destrucción, hasta perder el último soldado, el último fusil.

Aún no había pasado una semana a partir de su elección a la Silla de S. Pedro, cuando manifestó el propósito decidido de « no perdonar medio para adelantar el término de tantas calamidades como sembraba la guerra ». Dos meses después, en su primera y admirable Encíclica, antes de enumerar las causas de los males que afligen a las sociedades modernas (la ausencia de amor mutuo, el desprecio de la autoridad, la lucha injusta de clases, el bien sensible y material, erigido en finalidad única y exclusiva de la actividad humana etc.), considerando como necesidad de mayor urgencia, la pacificación de las naciones, se dirige a los jefes que rigen los destinos de los pueblos para vindicar la ofensa del derecho ofendido, por otros medios que no sean las armas, y que indudablemente no faltan a quienes animados de recta conciencia y buena voluntad desean sinceramente la paz.

Los mismos conceptos que en Navidad de 1914 brotaron de labios del Pontífice, se repitieron en la alocución del Consistorio celebrado el 22 de enero de 1915. Más tarde ordenó en 7 de febrero y el 21 de marzo se rezara en todo el mundo católico la oración especial para implorar la paz, compuesta por el mismo Pontífice. Al cumplirse el año de la ruptura de las hostilidades se oye de nuevo la voz del Pontífice que exhorta a los pueblos a cesar en su encarnizamiento. ¡Qué solemnidad, cuánto amor rebosan las palabras del Papa dirigidas en tal ocasión!

« Escuchad, dice, nuestra demanda, oid la paternal voz del Vicario del eterno y Supremo Juez, a quien abréis de rendir cuentas de vuestras gestiones públicas y de vuestros actos privados. » Pero la voz amorosa se perdió entre el estruendo del cañón y el fragor de la batalla.

Sin desmayar en su propósito, vista la ceguera de los pueblos, en la cuaresma de 1916, en carta dirigida al Cardenal Vicario, invita a todas las familias cristianas, y en especialidad a las de los combatientes, a realizar obras de penitencia y de caridad, para aplacar la divina justicia, ofendida por las maldades de los hombres. En esta admirable carta define la guerra, diciendo ser ella « un suicidio civil de Europa », y se representa a sí mismo « como un padre que se lanza en medio de sus hijos, trabados en lucha. »

Al cumplirse el segundo año de la guerra, no se dirige el Papa a los pueblos ni a los gobernantes, sino llama a los niños inocentes de toda Europa, y los congrega al rededor del tabernáculo. Cuatro mil niños de la Ciudad Eterna reciben de manos del Pontífice la Sagrada Comunión el 30 de julio de 1916, y después de la función les habla con elocuencia y entonación patética. Oyen su palabra los niños, pero ella va dirigida a los mayores.

Y continúan las exhortaciones de paz, en carta escrita al Cardenal Secretario de Estado el 5 de mayo de 1917, en la que aconseja que las familias cristianas se consagren al Sagrado Corazón de Jesús, e incluye definitivamente en las letanías lauretanas la invocación *Regina Pacis*, introducida temporáneamente. Pero donde el Papa realizó la última tentativa de paz, en la que compendió todas sus gestiones pasadas y propuso en pocos artículos las condiciones de paz verdadera y justa, fué en la célebre nota del 1.º de agosto de 1917, presentada a los jefes de los pueblos beligerantes. Aquella nota tan discutida y tan contrariada es un monumento que acusará la mala voluntad de los gobernantes en aquella sazón, al mismo tiempo que acreditará el talento político del difunto Pontífice, y su labor incesante por la paz de los pueblos. Puede decirse que después de esta última tentativa cesa por completo la acción diplomática del Papa en pro de la paz.

Esto no obstante, el 29 de junio de 1918 ofreció al mundo entero un nuevo espectáculo de fe. Se dirige a todos los sacerdotes del mundo, y los invita a ofrecer en unión consigo el Sto. Sacrificio de la misa para la pacificación de las naciones. A fines del mismo año se suspenden las hostilidades, y se comenzaron las negociaciones de paz.



He aquí en breve síntesis la acción de Benedicto XV para devolver la concordia a las naciones. Si su palabra no consiguió el efecto deseado, en nada mengua su talento profundo y su magnánimo corazón; antes bien lo agiganta más, al paso que pone de relieve la dureza de los hombres de gobierno que pretenden levantar el trono de la paz sobre el terreno movedizo de sus ambiciones. Contrastando con aquel coro desentonado de caudillos egoístas, patrocinadores falsos de la concordia, se destaca la voz dulce del Pontífice moribundo que ofrece su vida por la armonía de los pueblos, y abre su mano

para bendecirlos, sellando con este acto la jornada gloriosa de 67 años de existencia.

Por la paz de los pueblos ofreció su vida; para el establecimiento de la paz dió su última bendición.

Y ¿qué decir de su caridad? Ella ha escrito con caracteres de oro páginas gloriosas, en el corazón de multitud de familias, de infinidad de soldados, en un sinnúmero de poblaciones.

Nadie desconoce la iniciativa del Padre Santo Benedicto XV para obtener una tregua en Navidad de 1914, tregua, que por desgracia no halló en las naciones beligerantes acogida. Pero si los primeros intentos cayeron en tierra estéril, otros fructificaron en terreno abonado. Con felices resultados gestionó el rescate de prisioneros inhábiles para todo servicio militar. Mas tarde obtuvo, de inteligencia con el Gobierno Suizo, que un determinado número de soldados ingresaran en sanatorios de la citada Confederación. Intervino en el cambio de prisioneros civiles e internados, consiguió la moderación de tratamientos inhumanos a que fueron sometidos muchos prisioneros; proveyó a las necesidades morales y religiosas que muchos de ellos padecían: entre otras concesiones logró el descanso dominical para los prisioneros, y se interesó por ellos, ordenando fueran visitados en su nombre por Nuncios, Delegados Apostólicos y Obispos.

Por mediación del Delegado Apostólico en Constantinopla, mejoró la condición de los Armenos y no cesó en sus gestiones ante el gobierno alemán en Bélgica, hasta conseguir la suspensión o conmutación de sentencias capitales dictadas a súbditos belgas. ¿Y qué diremos de las oficinas abiertas en el Vaticano para comunicar noticias de prisioneros y dispersos a tantas familias desoladas? A donde no alcanzaba la información gubernativa, llegaba con sobras la diplomacia Pontificia de Benedicto XV; por su mediación fueron otorgados 700.000 instancias de información. Para acallar el hambre y cubrir la miseria espantosa en las regiones devastadas, donde la guerra dejó sentir con más intensidad sus horribles efectos, hizo llegar a las familias de Bélgica, de la Polonia, de la Prusia Oriental, y norte de Francia, generosos socorros materiales. Los estados Balcánicos, los Armenos, los Matonitas del Líbano, sintieron los calurosos rayos de caridad que emanaban del corazón del Pontífice, y que también alcanzaron a los niños de los Imperios Centrales, y a la mísera población de Rusia. Donde quiera que surgiera una necesidad grave, allí velaba el corazón del Papa, encendiendo al mismo tiempo en caridad las entrañas de todos los católicos, que no tardaban en imitar sus heroicos y meritísimos ejemplos.

Profundamente reconocido el Oriente a los desvelos del Papa le levantó un monumento en la antigua metrópoli del Imperio Otomano. Musulmanes, judíos, armenos, griegos heterodoxos, protestantes, miembros de todas las clases sociales: desde el Sultán de Turquía, hasta el Virrey de Egipto, desde el Gran Rabino de Constantinopla, hasta el Patriarca Armeno, todas las religiones del Oriente, con exclusión de los católicos, concurrieron a levantar aquel monumento de gratitud al bienhechor de los pueblos. Mucho significa una obra así en una ciudad en cuyas calles no se ve una estatua, y que precisamente la del Papa sea la primera que se alce en todo el imperio otomano.

Nuestra maravilla a vista de semejante hecho se disipará si consideramos que en ninguna nación fué reconocida y justamente apreciada, como en Oriente, la labor benéfica del Vicario de Jesucristo: su obra de paz, de amor, de caridad, de paternal protección, dispensada a todos los hombres, sin distinción de raza, religión o nacionalidad, en todo el período de desastres que trajo consigo la ruptura de las hostilidades entre la mayor parte de las naciones del mundo.

Indeleble quedará impresa su memoria en aquel monumento, al pie de cuya estatua se lee la siguiente inscripción: « *Al gran Pontífice de la hora trágica mundial — Benedicto XV — bienhechor de los pueblos — sin distinción de nacionalidad ni religión — en señal de agradecimiento — el Oriente — 1914-1919.* »

* * *

Singulares manifestaciones de aprecio nos dispensó a los Salesianos en repetidas ocasiones.

A su entrada en Bolonia declaró que profesaría a la Congregación Salesiana el mismo amor que nutrió por ella nuestro insigne bienhechor el Cardenal Svampa; que se sentía orgulloso de contar con los Salesianos en el mejoramiento de su arquidiócesis; y que si S. Ema. el Cardenal Svampa se había sentido dichoso en pronunciar el panegírico de D. Bosco al ser declarado Venerable, sería mayor la suya si alcanzaba a pronunciarlo al ser declarado Beato, dado caso que tal suerte le cupiera en los años de su vida.

Durante su pontificado adelantó en manera extraordinaria la Causa de Beatificación del Ven. Don Bosco. Promovió la apertura de nuevos establecimientos salesianos de educación, y confirió a nuestra Congregación para el desarrollo de las misiones, durante la guerra, la Prefectura Apostólica de Río Negro en Brasil, el Vicariato Apostólico de Shiu Chow en China; y, después de la guerra, la transmisión de la Prefectura Apostólica del Assam (India).

En las fiestas centenarias del nacimiento del Ven. Don Bosco, creó Cardenal al Emmo. Sr. D. Juan Cagliero, y en prueba de devoción y estima al Venerable, envió como representante de S. S. a S. Ema. el Cardenal Almaraz (q. s. g. h.).

En fin, cuando el Vicario de Jesucristo se hablaba en sus últimos momentos, acudieron a visitarle los Cardenales de la Curia. S. Ema. el Cardenal Cagliero se acercó al moribundo, y le dijo: «Santidad, los Salesianos y alumnos de nuestras casas ruegan a Dios y a María Auxiliadora por la salud de S. S.». — «Rogad también a Don Bosco», respondió el moribundo Pontífice.

* * *

No nos detendremos en exponer la labor del Papa en favor de la Iglesia. Nos limitaremos a enumerar los títulos de gloria, a parte los ya expuestos, de Príncipe de la Paz y Apóstol de la Caridad, a que se ha hecho acreedor durante su breve Pontificado.

Primeramente, la *promulgación del nuevo Código de Derecho Canónico*, iniciado por su predecesor Pío X, de grata memoria; obra colosal, cuyo mérito pueden barruntar solamente los entendidos.

En segundo lugar recordaremos sus nobles esfuerzos para *atraer a la unidad de la Iglesia Católica las iglesias orientales*; empresa magna cuyos gérmenes brotaron de la esclarecida inteligencia del Papa León XIII, y a los cuales dió vida y desarrollo Benedicto XV, con la fundación de una nueva Congregación para resolver asuntos orientales, y un Seminario para estudios particulares de aquellas religiones.

Recordaremos además el *impulso que dió a las Misiones católicas*, tan quebrantadas a causa de la guerra, y que debido a la acción del Pontífice resurgieron con vigorosa vida.

No queremos dejar de mencionar el propósito que animó a Benedicto XV de volver por los fueros de la *predicación sagrada*, cuyas normas y medios de eficacia dejó escritos en su Enciclica del 15 de junio de 1917. No son éstas solamente los cláusulas del testamento que Benedicto XV deja a su sucesor. Sin relatar los hechos políticos, consoladores para todos los cristianos, y de un modo especial, para el corazón paternal del Vicario de Cristo en la tierra, como son la erección del nuevo estado de Polonia y la liberación de Irlanda, mencionaremos el establecimiento relaciones oficiales con casi todas las grandes Potencias del mundo.

Ponderemos el hecho que determina la aurora precursora del día en que veamos retornar a la unidad de la Iglesia Católica la multitud de iglesias orientales heterodoxas.

Dirijamos nuestra mirada a la Iglesia Católica, purificada en sus luchas con el Modernismo y dotada de admirable legislación, y admiremos la rica herencia que Benedicto XV deja a su Sucesor.

¿Quién osará decir que el Pontificado de Benedicto XV no fué un Pontificado grande en la historia de la Iglesia y en la de todos los pueblos?

¿Quién a vista de tantas maravillas no se siente movido a agradecer tan enorme caudal de beneficios, de que ha disfrutado toda la humanidad?

¡Oh, si, nuestra gratitud más profunda al Pontífice de la paz! Mostrémosla con hechos que la acrediten; y para ello, elevemos una plegaria por el eterno descanso de su alma.

R. I. P.

TESORO ESPIRITUAL.

Los Sres. Cooperadores Salesianos, cumpliendo los requisitos de costumbre, pueden ganar *Indulgencia plenaria*:

- 1º El día que se inscriben en la *Pla Unión*.
- 2º Una vez al mes, a elección de cada cual.
- 3º Una vez al mes, asistiendo a la Conferencia.
- 4º Asimismo, una vez al mes, el día en que hagan el Ejercicio de la Buena Muerte.
- 5º El día que por primera vez se consagren al Sdo. Corazón de Jesús.
- 6º Siempre que hagan Ejercicios espirituales durante ocho días seguidos.

Además, los siguientes días del mes de *Abril*:

El 7, festividad de los Dolores de Ntra. Sra.

El 9 Domingo de Ramos.

El 16, Pascua de Resurrección.

También pueden ganar otras muchas *indulgencias plenarias y parciales* y gozar de varios *privilegios*, como puede verse en el Reglamento o «Cédula de admisión a la Pía Unión», a la cual nos remitimos.

Toda la ciencia de los Santos se resume en dos capítulos: Acción y sufrimiento. A mayor grado de santidad, corresponde más perfecto cumplimiento de ambas doctrinas.

S. Francisco de Sales.

*

TENEMOS PAPA

La elección del Sumo Pontífice, verificada bajo la asistencia del Espíritu Santo, recayó sobre S. E. el Cardenal Arzobispo de Milán Aquiles Ratti, que gobernará la Iglesia con el nombre de Pío XI.

¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor,

María Auxiliadora, cuyas puertas aun ostentan el anuncio de festejos para el Centenario de San Francisco de Sales, con intervención de Vuestra Augusta Persona, los Superiores de la Pía Sociedad Salesiana, los Cooperadores y alumnos, al paso que elevan al Altísimo fervientes preces



Nació en Desio (Milán),
el 31 de mayo de 1857.



Ordenado de sacerdote,
el 20 de diciembre 1879



Creado Cardenal Arzobispo de Milán, el 13 de
junio de 1921



Elegido Papa, el 6 de
febrero de 1922.



como príncipe de la paz, para mostrar a los hombres, que corren desconcertados buscandola por vías extraviadas, el camino que conduce a ella!

A petición del Emmo. Cardenal Cagliero concedió, antes de que los Príncipes de la Iglesia salieran de del Cónclave, una bendición especial para los Salesianos, Hijas de María Auxiliadora y Cooperadores, y para los alumnos y alumnas que se educan en nuestros colegios y en los de las Hijas de María Auxiliadora.

El P. Rinaldi, Vicario de nuestra Congregación, dirigió inmediatamente después de sabida la fausta noticia de la elección, un telegrama redactado en estos términos: « Desde la Basílica de

de acción de gracias, imploran de Vuestra Santidad la primera Bendición Apostólica ».

A este telegrama contestó S. Ema. el Cardenal Gasparri, Secretario de Estado de S. S. con el siguiente:

RINALDI, Vicario General Salesianos, Valdocco, Turin. — Augusto Pontífice, agradecido vuestro homenaje, imparte de corazón V. S., Superiores, Cooperadores, alumnos implorada bendición Apostólica. — Card. GASPARRI.

El Señor conceda largos años al nuevo Vicario de Jesucristo, para bien de la Iglesia y pacificación de los pueblos.

Fiestas solemnísimas de S. Francisco de Sales en el Santuario de Maria Auxiliadora de Turín.

El día 27 de enero, desde el esbelto *campanile* de la Basílica, el juego de campanas anunciaba al pueblo turinés, de madrugada, el comienzo de las fiestas de S. Francisco de Sales, que este año, por coincidir con el tercer centenario de su muerte, había de revestir solemnidad especialísima.

A las 6 y 15, S. E. Mons. Castelli celebró la misa de Comunión a la sección de artesanos. Los mejores tapices cubrían las columnas del templo, y ricos terciopelos alternando con franjas de tisú de oro y plata se entrelazaban, formando un arco gracioso y esbelto a la entrada del presbiterio.

A las 7 y 30 celebró la misa de Comunión a los estudiantes S. E. Mons. Juan Pinardi, Obispo titular de Eudoxia.

A las diez, ofició de Pontifical S. E. Mons. Humberto Rossi, Obispo de Susa. La majestad de las funciones pontificales, la suntuosidad de los ornamentos, la música sagrada, de riguroso corte clásico, la ejecución exquisita de la misma: todo, llenaba el espíritu, lo abstraía de la tierra y lo elevaba a las regiones de la belleza suma, del bien por esencia, de la suprema verdad. Erán aquellos momentos trasunto de de paraíso.

A las 4,30 de la tarde, se cantaron con toda solemnidad vísperas pontificales, en las que ofició S. E. Mons. Rossi. Después el orador Mons. Manzini, cuyo púlpito se ve concurrísimamente en toda Italia, expuso a los oyentes la infancia y juventud de S. Francisco de Sales, de manera tan acabada, que pudimos deducir de lo expuesto, que si S. Francisco hubiera dejado este destierro a los 20 años, cuando se vió al borde del sepulcro, víctima de gravísima enfermedad, se hubieran encontrado en él méritos más que suficientes para canonizarlo.

Terminado el sermón, hubo exposición con S. D. M., Bendición pontifical, y reserva.

Sábado 28. — Segundo día de festejos. A las 6,15 de la mañana ofreció el Santo Sacrificio, siguiendo lo marcado en el programa, S. E. Mons. Castelli, Obispo Tit. de Gaza. A las 10, después del canto solemne de Tercia, ofició de pontifical S. E. Mons. Rossi.

Ocupaban una tercera parte de la Basílica las jóvenes y niñas del Refugio y de los Colegios de Hijas de María Auxiliadora (en total, más de doscientas), que ejecutaron a cuatro voces una misa preciosa, interpretada con admirable ajuste y afinación, bajo la batuta del conocido músico P. Grosso.

Por la tarde, las citadas escolanías cantaron las vísperas del Santo, lo mismo que la tercia de la mañana, en música polifónica, alternando con canto gregoriano. Ofició S. E. Mons. Castelli. Terminadas las vísperas, Mons. Manzini nos pintó al Apóstol, con rasgos tan magistrales, como pocas veces hemos oído hablar del Santo en forma igual. Todo era macizo, todo sustancia jugosa y rica; no había allí desperdicio. Más de una hora nos deleitó con su palabra de fuego, sin que nos diéramos cuenta de que el tiempo pasaba. Lo restante de la función, lo mismo que el día anterior. Como complemento de ella, el coro femenino cantó un *de profundis*, en sufragio alma de S. S. Benedicto XV (q. e. d.).

Día 29. — **Festividad del Santo.** — A pesar de la nieve que había caído en abundancia días antes, y del frío intenso que se deja sentir en las calles de la ciudad, fué numerosa la concurrencia que llenó las naves del grandioso templo desde las primeras horas de la mañana, el día de S. Francisco de Sales.

A las 6,15 celebró la misa S. E. Mons. Rossi. Distribuyéronse, lo mismo que los días anteriores, numerosísimas comuniones. A las 7,30 con no menor número de éstas celebró S. E. Mons. Bartolomasi, Obispo de Trieste, hijo de Turín, y muy estimado de sus paisanos.

A las 10 ofició de pontifical S. E. Mons. Castelli. Cediendo a un impulso de amor al pueblo turinés y a los Salesianos, a los cuales no sabe negar nada, subió al púlpito el Ilmo. Mons. Bartolomasi, y con grave, sencilla, robusta y precisa palabra tejió el panegírico del Santo. La escolanía de la Basílica, dirigida por el Mtr.º Dogliani ejecutó la partitura *Missa brevis* del nunca igualado maestro L. Palestrina.

Tiene la música de este genio del arte religioso la expresión más acabada y definitiva de fe y de amor: conmueve y maravilla; es música dulce, bañada en suave melancolía, « sin la cual, según expresión de Standal, no hay música apasionada. » Es sencilla, como la música gregoriana, y al mismo tiempo encierra las dificultades que sólo el genio sabe superar con ventaja. Es la música que durará mientras haya templos que muestren en lo alto de sus torres la cruz del Redentor de la humanidad. Eterna será como la memoria del artista, porque sobre las ruinas que el tiempo va dejando en su carrera se alza siempre el espíritu gigante del genio, cuyas vibraciones quedan indeleblemente grabadas en sus obras inmortales.

Aquella música subyugaba poderosamente nuestras potencias, y recogía nuestros sentidos como si ella fuera el eco de la conciencia, el grito del dolor y la esperanza.

En esta embriaguez de espíritu, bajo las sugerencias de este arte admirable, permanecemos todo el tiempo que duró la función. Al terminar, las campanas anunciaban a los fieles, mientras salían del templo, la hora del mediodía.

Por la tarde, a las 4,30 se celebraron las vísperas del Santo, pontificadas por S. E. Mons. Castelli. El citado orador, Mons. Manzini, expuso al auditorio una pintura del Santo Pastor, cuya grey apacentó siempre con sabrosos y nutritivos pastos. Cotejó admirablemente la vida de Cristo con la de Francisco y hallamos a éste tan perfecto, tan semejante a su divino Arquetipo, que diríamos no mediaba otra diferencia entre ambos fuera de la divinidad; porque S. Francisco de Sales copió, decimos poco, se asimiló las virtudes de Jesucristo con toda la perfección íntegra y cabal que cabe en lo humano. Terminó la función con la Bendición Pontifical, impartida por S. E. Mons. Castelli.

Lunes 30. — Todas las misas, oraciones y comuniones celebradas en la Basílica, fueron aplicadas en sufragio de las almas de nuestros queridos Cooperadores difuntos.

A las nueve se celebró un funeral imponente, con asistencia pontifical de Mons. Rossi, quien, al fin de la misa, pronunció el elogio fúnebre de nuestro inmortal Pontífice Benedicto XV (q. s. g. h.).

Ofició el P. Rinaldi, y la Capilla de música estuvo insuperable en la ejecución de la misa y responsos en música polifónica, de autor clásico, y en la interpretación del canto gregoriano, de ese canto, que es « la sencillez profunda, la antigüedad eterna y siempre nueva ».

Los responsos al túbulo pusieron remate a la función, que venía a ser como un tributo de eterna gratitud a los muchos beneficios que la Santidad de Benedicto XV dispensó en tantas ocasiones a la Pía Sociedad Salesiana.

Estamos seguros de que nuestro Ven. Padre habrá visto complacido desde el cielo que, después de festejar al Santo que él escogió como Patrón y Titular de nuestra Congregación, sufragáramos el alma del Vicario de Jesucristo en la tierra, a quien siempre veneró de manera, que fué y ha sido entre sus hijos la figura del Papa objeto de amor y culto especialísimo.

Tened presente que la perfección no se consigue a brazos cruzados, sino que es preciso trabajar de veras para vencerse y refrenarse a sí mismo y hacerse a vivir, no conforme a las pasiones, sino en conformidad con los dictados de la razón y según la obediencia. Es ardua empresa, cierto, pero es necesaria, y la costumbre la torna fácil y gustosa.

Centenario de la Congregación de Propaganda Fide.

El Emmo. Card. Van Rossum, Prefecto de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, ha dirigido una carta a todos los Obispos del orbe, a fin de conmemorar el tercer centenario de dicha benemérita Institución.

S. S. Gregorio XV, en la Constitución Apostólica del 22 de junio de 1622, fundó solemnemente la Congregación de Propaganda Fide, cuyo altísimo cometido se extiende a presidir, dirigir y reglamentar las misiones destinadas a predicar el Evangelio a las gentes.

« Solo Dios sabe, dice el eminentísimo Purpurado, el cúmulo de ventajas que en estos tres últimos siglos han acarreado las misiones a la religión y a la civilización.... Con todo, queda no pequeña parte de la mies en el campo sin recoger: inmensas regiones a las cuales no ha llegado la luz de la civilización, masas incontables de seres racionales aguardan los albores de paz y de ventura que irradian del Evangelio. Conviene, por tanto, recordar solemnemente en estas fiestas tres veces centenarias, y ponderar en su justa medida, la labor benéfica en pro de las misiones realizada por los Sumos Pontífices, a partir del citado Gregorio XV; los beneficios que ha aportado al consorcio humano la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, cuyo cometido es enderezar el espíritu humano por los seguros caminos de la fe y de la verdadera civilización; las imponderables fatigas de los misioneros y sus colaboradores, y la munificencia de ricos y pobres en cooperar con largueza durante varios siglos a esta obra de redención. De todo lo cual hay que dar rendidas gracias al Señor y a la Virgen Inmaculada; Reina de los Apóstoles, que ha conseguido de su Divino Hijo y Salvador del género humano, ese cúmulo de gracias, mediante su valiosa intercesión. » S. S. Benedicto XV (q. g. h.), no se limitó a aprobar la fiesta únicamente; sino que además, manifestó su deseo de participar a ella con su asistencia personal, y concedió copia de bienes espirituales a cuantos se asocien a la celebración de dicho acontecimiento.

Al mismo tiempo ha ordenado el Padre Santo se haga saber a todos los Obispos del mundo su voluntad, de que en todas las iglesias catedrales, en las parroquias y en las demás iglesias principales, tanto en las incardinadas en las diócesis, como, las enclavadas en jurisdicción de misiones, se celebre un triduo, según lo requieran las circunstancias de tiempo y lugar. El Romano Pontífice ha vinculado a las funciones religiosas y conmemorativas de ese hecho histórico indulgencias especiales; y a los Obispos y

sacerdotes delegados por éstos, la facultad de dar la Bendición Papal al clausurarse el triduo.

Por último, S. S. ha compuesto para dicha ocasión una oración preciosa, que puede, donde se crea oportuno, rezarse cada día; pero, en manera especial, los días del triduo. Dice así:

¡Oh Jesús! Aun no ha muerto el eco de la palabra con que ponderasteis la escasez de obreros, comparándola con la inmensidad de la mies mes-sis quidem multa, operarii autem pauci. Tres siglos han pasados desde que la Sede Apostólica comenzó a proveer ordenada y constantemente a la evangelización de los pueblos infieles. Frutos opimos ha cosechado el celo de los Misioneros, enviados por la Sagrada Congregación de Propaganda Fide; semilla de cristianos ha sido la sangre vertida de aquel generoso atleta (1) que tres siglos ha abrió la lista de los mártires de la misma Sagrada Congregación.

A pesar de todo esto, ¡cuántos pueblos no yacen envueltos en las tinieblas de la ignorancia! ¡qué de gentes se asientan en las sombras de la muerte! ¡Oh, qué doloroso es cotejar el número de creyentes con el excesivamente mayor de infieles!

Semejante parangón, al mismo tiempo que nos mueve a cobrar mayor aprecio a la luz de la fe, cuyos rayos nos alumbran en nuestra peregrinación por el mundo, evoca en nuestras almas el recuerdo de la expresión divina: « Rogad, pues, al dueño de la mies que mande a ella muchos obreros ». Rogate ergo dominum messis ut mittat operarios in messem suam.

Vos, Señor, sois el Dueño de la mies, en la cual se halla simbolizada la humanidad entera. A Vos, pues, suplicamos multipliquéis el número de misioneros, avivéis más y más su celo, y bendigáis sus faenas y sudores, para que la buena semilla de la divina palabra produzca frutos en abundancia, que vengan a recogerse en los graneros celestiales.

Dignaos, Señor, escuchar esta plegaria, hija del deseo de ver propagado vuestro santo reino. Y, pues brota cada día de nuestro corazón más bien que no de nuestros labios la aspiración hermosa: adveniat regnum tuum, otorgadnos firmeza y constancia en mantener el propósito que os prometemos realizar, de contribuir en el mejor modo que nos sea posible, y conforme a la medida de nuestras fuerzas, a favorecer la obra de la Propagación de la Fe.

Concedemos a todos los fieles, cada vez que recen la presente oración, 300 días de indulgencia; y plenaria, una vez al mes, a los que la recen todos los días, en la forma acostumbrada.

Del Vaticano, a 17 de noviembre de 1921.

BENEDICTO P.P. XV.

(1) S. Fidel de Sigmaringen.

La Causa de Beatificación del Siervo de Dios Leonardo Murialdo.

A nadie que haya leído una vez la admirable vida de nuestro Ven. Fundador le cogerá de nuevo el nombre del esclarecido varón, apuntado arriba, cuya causa de beatificación se acaba de introducir.

En vida del Ven. Don Bosco fué Turín cuna y morada de santos, que han añadido nuevo esplendor con sus rayos de caridad deslumbradora a la Iglesia, y han beneficiado a la humanidad doliente, enjugando muchas lágrimas y mitigando acerbos dolores.

La historia de nuestro Oratorio de Valdocco y del desarrollo de la Pía Sociedad Salesiana lo consigna con caracteres brillantes. Otro tanto atestigua el monumento de caridad levantado a la Iglesia Católica por el Beato Cottolengo, al abrir la Casa de la Providencia, donde se cobijan millares de desgraciados, y donde el mal físico se ceba sin tregua, con toda la infinita variedad de manifestaciones, en aquella pléyade de infelices que no tienen más padre en este mundo que el Dador de todo bien, ni otro refugio que la Casa de la Providencia.

Por aquel tiempo descollaba en la dirección espiritual y en el magisterio de la ascética el Ven. Cafasso, confesor y director espiritual del Ven. Don Bosco, cuyo nombre va unido al del Teólogo Murialdo, apoyo firme, defensor decidido y coadyuvador generoso de nuestro Fundador en la Obra del Oratorio.

Nació el Siervo de Dios en Turín, el 26 de octubre de 1828. De bonísima índole y muy dado a la piedad, entró en el seminario, donde vistió el hábito clerical el 26 de octubre de 1854. Su pasión por el estudio le llevó a cursar varias materias en la Real Universidad de Turín; pero de un modo más ahincado se entregó a los estudios de Teología y Sagrada Escritura en el Seminario de dicha ciudad; y tales prodigios realizó en ellos, que la Academia fundada por el Abate Solaro no tardó en escribir el nombre de nuestro joven estudiante entre los miembros de la misma, y por unanimidad del tribunal le fué conferida la borla de doctor en Teología.

Fué luego adscrito al Clero de Sta. María, y en este nuevo ambiente no varió un ápice su reglamento y norma de vida; y así, se preparó con el recogimiento y la oración al sacerdocio, cuyas gradas subió el 21 de septiembre de 1851. Desde los comienzos de su ministerio, la caridad que ardía en el corazón del Dr. Murialdo, y la piedad que iluminaba todos sus actos, comenzaron a producir frutos consoladores en las inteligencias y en los tiernos corazones de los niños

y mozalbetes que frecuentaban los Oratorios del Sto. Angel Custodio y de S. Luis, fundados ambos por el Ven. Don Bosco, a ruegos del cual y juntamente con Don Rúa se asoció aquél a la labor del Ven., ofreciéndose con singular celo a compartir el trabajo y las fatigas con los primeros salesianos, el año de 1857.

Tal es en sustancia el contenido de el decreto de introducción a la Causa de Beatificación del-sudicho Siervo de Dios, decreto emanado por disposición del Padre Santo, con fecha 23 de noviembre del pasado 1921, y publicado en las Actas de la Sede Apostólica, el 5 del pasado enero. Todo él derrama abundante luz sobre el ambiente de la sociedad en que vivió, separada de la nuestra por varias generaciones, tiempos, en que, muerto el Beato Cottolengo algunos años hacía, y tocando ya a su término la vida del Ven. Don Cafasso, nuestro Ven. Don Bosco, con la mira fija en levantados ideales, trataba de fundar la Pía Sociedad Salesiana, y se disponía para realizar su primer viaje a Roma, en el cual le acompañó Don Rúa, que a la sazón no era aún presbítero, y después les siguió el Doctor Murialdo, quien al llegar a la Ciudad Eterna los presentó al Papa.

Al mismo tiempo que nos congratulamos con los beneméritos alumnos del declarado Siervo de Dios, por el alto honor que reporta a la Pía Sociedad Salesiana el mencionado Decreto, rogamos a nuestros lectores quieran unir sus oraciones a las nuestras, para que su Divina Majestad se digne bendecir y apresurar la Causa de Beatificación y Canonización del Dr. Murialdo, en retorno de los sacrificios y desvelos que se impuso por el desarrollo y prosperidad de la Obra Salesiana en sus comienzos.

PRENSA SALESIANA

El P. Fierro, cuya competencia en materia pedagógica es más que conocida de nuestros lectores, acaba de publicar uno de los tomos que integran su justamente alabada Biblioteca.

La labor pedagógica del P. Fierro obedece a un plan fijo, amplio y lógico, dentro del cual se desarrollan sus publicaciones; y si bien es verdad que cada una de ellas puede de suyo subsistir independientemente de las otras, puede, no obstante, considerarse como parte de un todo, cuya finalidad va enderezada a educar cristianamente a la juventud. Iniciase su actividad en el campo de la pedagogía con «*El Sistema Educativo del Ven. Juan Bosco*», obra de trascendental interés, elogiada por la prensa española y por autoridades de reconocido magisterio en estas doctrinas. Sigue después su marcha con «*La Institución Salesiana*», en la que deja impresa la fisonomía más acabada de la Obra

de Ven. y la labor de sus hijos. Dió a luz más tarde las obras «*Por los Campos Sociólogos*», «*Sigue tu estrella*», etc., y llega al último volumen título de «*A los Umbrales de la vida*», que corona y compendia los precedentes.

De él ha dicho una autoridad pedagógica de nuestra patria, que es un libro digno de Föster y de Marden, y superior a ellos por su fisonomía latina y el espíritu cristiano en que se halla embebido. No seremos nosotros quienes nos extendamos en elogios; pudiera echársenos en cara que somos buenos mercaderes, pues sabemos alabar nuestras agujas. Nos limitaremos a transcribir un juicio crítico que ha publicado de las dos últimas obras una conocidísima y muy extendida revista de la Ciudad Condal.

A los umbrales de la vida, por el P. Rodolfo Fierro Torres, de la Pía Sociedad Salesiana. Prólogo de D. Salvador Minguijón, Catedrático de la Universidad de Zaragoza. (Biblioteca educativa II). Volumen de 334 páginas. Librería Salesiana, Sarriá (Barcelona). Precio: 5 pesetas, en rústica, 6,50 en tela.

«El subtítulo de esta obra, «*Conversaciones con los niños sobre lo problemas que más les interesan*», dice lo bastante para que uno pueda figurarse el contenido. Habla en ella del colegio, de lo bueno que en éste puede hacerse, y de las cosas malas que es preciso evitar. Habla de Dios, de la Patria, de la Religión, del alma, de lo que debe saber el niño para ser más tarde un buen caballero, y siempre un buen cristiano. Y como el P. Fierro conoce a maravilla todos los rincones de los infantiles corazoncitos, ni que decir tiene que ninguno de ellos queda a oscuras, sino bien iluminado como con penetrante luz meridiana. Su lenguaje es de atractiva naturalidad, y de sencillez encantadora, y sabe hacer sumamente amables ejercicios manuales o intelectuales que no sólo a los niños, sino a los mayores causaban antes casi invencible repugnancia. Creemos que es digno del mejor elogio el libro del P. Fierro, y que puede ser de inmensa utilidad, no ya a los niños de doce o catorce años a quienes especialmente se dirige, sino a los niños que peinan canas, a los que recordará lo que acaso olvidaron, o enseñará lo que tal vez nunca aprendieron.»

Sólo nos resta añadir que el P. Fierro ha mostrado palmarmente a los educadores cristianos el procedimiento de armonizar la cuestión de la enseñanza religiosa con la de educación propiamente dicha, y la ruta que deben seguir, al mostrar a los ojos de la niñez, abierto el camino del ideal cristiano, sin que se deban sacrificar las exigencias absolutas de la Religión a las relativas que pudiera reclamar sin derecho la razón.





CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fue en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

BARACALDO (Bilbao-España). — **Inauguración de una imagen.** — Como estaba anunciado en el número anterior, el día primero de este año tuvo lugar la inauguración de la imagen de María Auxiliadora que adorna la fachada de nuestra iglesia de Baracaldo. A las once de la mañana, el disparo de cohetes y el alegre tañido de la campana hizo que se reunieran en la plazuela, que la voz del pueblo ya la bautizó con el nombre de *María Auxiliadora*, un número considerable de Cooperadores salesianos, de antiguos alumnos, de devotos de María Auxiliadora y de todos los niños del Oratorio Festivo. Todos los balcones y ventanas de las casas adyacentes estaban adornados con hermosas y variadas colgaduras que duraron puestas todo el día. A una señal cayó la cortina que ocultaba la imagen, y en aquel mismo momento se encendieron las 155 bombillas eléctricas que formaban la instalación, y por todas partes se levantó el grito de *Viva María Auxiliadora*. Los niños del Oratorio festivo con entusiasmo indescriptible entonaron un himno, y, acto seguido, el señor Director, desde un balcón, dirigió la palabra a todos los presentes, ponderando el acto que se llevaba a cabo en aquel momento. Dijo entre otras cosas, que todos y cada uno de los buenos baracaldeses debían considerar aquella imagen como suya, puesto que todos habían contribuido con su óbolo para costearla; que María Auxiliadora desde lo alto de su nuevo trono tomaba bajo su protección a Baracaldo entero y sería su pararrayos que los defiende de los muchos males que amenazan constantemente a la humanidad. Dijo a los antiguos alumnos que aquella imagen les recordaba a María Auxiliadora, a quien habían aprendido a amar en sus años de colegio; a Ella dirigirían su saludo todos los días. Dijo también que en el acto de ser bendecida la imagen el día 27 del pasado octubre en el patio del colegio salesiano, presenciaron el acto y fueron a María Auxiliadora consagrados y recibieron

su medalla cerca de cinco mil, entre niños y niñas baracaldeses, y deducía de este hecho tan tierno a la par que tan grandioso, que todo el porvenir de Baracaldo está en las manos de María Auxiliadora.

Por la noche, después de la función de teatro que tuvieron los niños del Oratorio festivo, aprovechando el momento en que la iluminación eléctrica podía contemplarse en toda su belleza artística y grandiosidad, reuniéronse los niños en la plazuela de María Auxiliadora, y entre el disparo de cohetes y el sonido de la campana cantaron varias coplas a María Auxiliadora, dieron varios vivas, y contentos de haber consagrado a tan buena Madre el primer día del año, con su bendición se retiraron a sus casas con la paz y la alegría en su corazón.

La imagen de María Auxiliadora que se inauguró el día primero de enero, está hecha en los talleres salesianos de Sarriá; es de piedra artificial y mide m. 1,50 de alto. Puede considerarse como una obra muy acabada en su género y que honra mucho a las Escuelas Profesionales Salesianas.

La instalación eléctrica corrió a cargo de la casa Eguidazu y Landecho. Ella está formada por las palabras « Viva María Auxiliadora », puestas en la parte superior de la puerta de la iglesia, siguiendo las líneas arquitectónicas de la misma fachada. Más arriba un arco de bombillas hace corona a la imagen, y al rededor de la cabeza de la Virgen y del Niño Jesús se han colocado dos átreolas.

Con el acto llevado a cabo el 1.º de enero se dió comienzo a las fiestas que durante el año se celebrarán para conmemorar los veinticinco años de la Obra Salesiana en Baracaldo.

MORELIA (Méjico). — **El voto de un pueblo.** — Era el 24 de mayo de 1919. Las últimas oleadas de gente que había acompañado a María Auxiliadora en procesión triunfal por las calles de

Morelia, inundaban las naves del santuario que la taumaturga Virgen de Don Bosco tiene erigido en dicha capital.

En medio de aquel entusiasmo que dominaba a la concurrencia; entre aquel ambiente iluminado con profusión de luces y perfumado con los aromas del incienso, una voz robusta y valiente apagó el rumor de la gente piadosa que se apretujaba en los ámbitos del templo, insuficientes para contener aquella masa viva que devotamente rezaba. Era aquella voz un voto

suspiraban por la vuelta del prelado. ¿Fué milagro? No lo sabremos decir; ello fué que a los tres meses, cuando no había medio de hallar una puerta abierta a la esperanza, el pueblo de Morelia sin distinción de clases se apiñaba en los andenes de la estación, en espera de su amado Pastor. El trayecto de la estación a la Santa Iglesia Catedral fué un verdadero triunfo. Voces de hosanna llenaban los espacios, vítores de alegría y frases de bendición al que llegaba en nombre del Señor, sembraban el paso triunfante



Los Salesianos en la celebración del Ce

público pronunciado solemnemente por el Rd^o. P. Inspector de las Casas Salesianas de Méjico.

Hacía tiempo que el dignísimo Señor Arzobispo de Michoacán Exmo. e Ilmo. Sr. Dr. D. Leopoldo Ruíz Flores vivía alejado de su amada Arquidiócesis, sin que hubiera por entonces probabilidad de retorno; el pueblo deseaba su vuelta y no hubiera perdonado medio para verla realizada.

El Rdmo. P. Inspector, intérprete de los sentimientos del pueblo, hizo voto solemne y público de coronar la hermosa imagen de María Auxiliadora, venerada en Morelia con corona de oro y piedras preciosas. No hubo terminado de hablar el referido Padre, cuando varios caballeros se adelantaron y ofrecieron al P. encargado del Santuario sus anillos de oro, primeras ofrendas que encabezaban la lista de los que

de Mons. Ruíz. Sucedió este acontecimiento el 8 de septiembre del mismo año de 1919. María Auxiliadora había escuchado las súplicas y acogido los votos de su pueblo escogido.

Pasó lo restante del citado año, y a principios del nuevo de 1920 fué autorizado el Rd^o. P. encargado de allegar fondos, para llevar a cabo la promesa popular; y era de ver el ardor y entusiasmo con que muchos devotos de María Auxiliadora se desprendían de sus alhajas, para ceñir con ellas, convertidas en rica corona, las sienes de nuestra Reina y Señora.

Sabedor el Exmo. Prelado del voto que su pueblo había emitido en favor de su Pastor, se despojó conmovido de su rico pectoral de oro, y lo entregó juntamente con otras joyas, para que fueran destinadas a la construcción de las coronas. Y no sólo de Michoacán, sino ade-

más de otras poblaciones de Méjico se envían ofertas en dinero y joyas, con destino a dichos objetos preciosos. Con todo este material por delante, pudieron ser comenzados los trabajos, que esperamos ver concluídos en fecha no muy lejana. La labor corre a cargo del renombrado artista joyero Don José Altamirano. Actualmente se hallan ambas coronas, (verdaderas obras de arte), a punto de ser terminadas.

Ha establecido S. E. el Sr. Arzobispo llevar a cabo la ceremonia de la coronación el día 17 de

Formarán *Corte de Honor* a la hermosa imagen de nuestra Auxiliadora numerosos distinguidos caballeros y nobles damas, entre los que se contarán los Padrinos y Madrinan de la Ceremonia

Habrán *Pajes de Honor* para aguantar las coronas y acompañar a los Prelados. Los nombres de la Corte de Honor se conservarán en un gran corazón dorado, que será colocado en lugar visible, cerca de la Imagen, en su Santuario.

Sea hecho todo para gloria de Dios y honra de nuestra Señora.



Escenario de la Independencia del Perú.

mayo del año corriente, noveno aniversario de la Coronación Pontificia de María Auxiliadora en su Basílica de Valdocco (Turín).

Quiera Nuestra Señora dar cumplimiento a los deseos de un pueblo, que la aclama unánime como a su Reina. Será aquel un día de gracia para todos sus hijos que de cualquier manera contribuyan al esplendor de las fiestas y tomen parte en ellas.

Intervendrán en éstas, según programa trazado por la junta de festejos: el Exmo. e Ilmo. Sr. D. Leopoldo Ruiz Flores, Arzobispo de Michoacán; el Ilmo. Sr. D. Otón Núñez y Zárate, Obispo de Zamora; el Ilmo. Sr. D. Emetrio Valverde y Telés, Obispo de León, el Ilmo. Sr. D. Francisco Vanegas y Galván, Obispo de Querétaro; el Ilmo. Sr. D. Leopoldo Sara y Torres, Obispo de Tarábaro.

Gracias de María Auxiliadora.

De España:

BILBAO. — En varias ocasiones he sido favorecida con la protección de María Auxiliadora.

Una de ella fué haber hallado solución a un asunto difícil de resolver conforme a mis deseos; otra, el haberme librado de una desgracia que amenazaba a mi familia, y otras varias, en las cuales fui siempre atendida.

Doy gracias de todo corazón a mi Madre celeste por las mercedes recibidas de su mano, y las pú-
blico.

UNA COFRADE.

SANTANDER. — Doy gracias a María Auxiliadora por haberme escuchado en varias ocasiones, especialmente en una gran necesidad que pasaba, y otra vez, en la resolución de un caso muy apurado.

Cumplo mi promesa de dar una limosna y publicar la gracia, y pido a tan buena Madre continúe dispensándome su valiosa protección.

12 de octubre de 1921.

ISABEL URIVE.

De Argentina:

BUENOS AIRES. — Hallándose mi esposa enferma de gravísima pulmonía, acudimos con fervor a nuestra Madre y Protectora la Virgen de D. Bosco, pidiéndole salud para la enferma, si tal era la voluntad de Dios.

La Virgen Auxiliadora escuchó nuestras plegarias, y así, cuando casi habíamos perdido toda esperanza, la enferma salió del peligro, y agradece hoy con su esposo y con sus hijos el beneficio de la salud recobrada.

En cumplimiento de la promesa que pronuncié en aquel trance, envió cincuenta pesos para la Obra de María Auxiliadora.

6 de noviembre de 1921.

ESTEBAN MUSANTE.

De Colombia:

CALI. — Para aminorar la inmensa deuda de gratitud contraída con la Sma. Virgen, bajo la advocación de Auxiliadora de los Cristianos, no puedo dejarsin publicar una gracia que me ha otorgado, y por la que he de guardar en mi corazón eterno agradecimiento.

Hacia tiempo que un ántrax radicado en la nuca me producía dolores horribles, sin que valieran remedios que lo hicieran desaparecer; antes, por el contrario, empeoraba de manera, que se hallaba en principio la canceración. En situación desesperada, con escasos medios y menos fuerzas para someterme a una operación, me encomendé a María Auxiliadora, que no tardó en escucharme, pues muy pronto me devolvió la salud, haciendo que un facultativo renombrado se ofreciera a operarme.

No pararon aquí las finezas de María, pues con su protección logré el bienestar para mi familia, cosa que no me valieron recomendaciones muy influyentes. Agradecido, cumplí la promesa de hacer celebrar una misa, a la que asistió toda la familia, mandar una limosna al Santuario de Turín, y publicar en el Boletín Salesiano la gracia con que fui favorecido.

25 de agosto de 1921.

ROBERTO JARAMILLO
Cooperador Salesiano.

Hallábame en necesidad apremiante de vender unas propiedades que poseía en Yamundi, y habiéndoseme dificultado la realización de la venta, acudí a María Auxiliadora, prometiéndole, si me deparaba un comprador que las aceptara en condiciones ventajosas para mí, la limosna de mil pesos, con destino a los huérfanitos que se educan en los Colegios Salesianos, y publicar la gracia.

Hoy que he visto realizados mis deseos con plena satisfacción, cumplo la promesa, al mismo tiempo que reitero mi agradecimiento a mi querida Madre María Auxiliadora.

22 de agosto de 1921.

EMPERATIZ ZARRÍA. *Vda. de Sardi.*
Cooperadora Salesiana.

Doy infinitas gracias a la Sma. Virgen Auxiliadora por muchos favores recibidos, y en especialidad por haberme proporcionado mi casa en propiedad, y haberme librado de un sin fin de trabajos antes de lograrla. En agradecimiento envió mil pesos colombianos para su santuario y deseo se publique la gracia en el Boletín Salesiano, pues así lo prometí a María Auxiliadora.

29 de octubre de 1921.

DOLORES SARDI DE OTERO
Decuriona Salesiana.

Llena de gozo y agradecimiento, cumplo hoy con un deber de gratitud, publicando en el Boletín Salesiano una gracia singular que la Virgen Auxiliadora me ha concedido, pues debido a su intercesión he recobrado bienes de fortuna que daba por perdidos. Como Cooperadora Salesiana que soy, y convencida de que este favor me ha venido del Cielo, envío una limosna de un peso oro en agradecimiento a nuestra Señora.

Yotoco, 17 de octubre de 1921.

MARIA JESUS CARDONA
Cooperadora Salesiana.

Mi hija Paulina se vió atacada de grave enfermedad a la garganta, que la obligó a guardar cama a las pocas horas de comenzar a sentir los primeros golpes de : qué! a.

En aquel trance me hallaba yo ausente de casa, y así como llegó a mi conocimiento el estado de gravedad de mi hija, mi primer pensamiento fué invocar a María Auxiliadora, y poner a la enfermita bajo su protección. Comencé en seguida una novena a María Auxiliadora, poniendo además por intercesores al Ven. Don Bosco y a Domingo Savio. Al segundo día recibí un telegrama de que mi hijita entraba en franca mejoría. A los cinco días recibo carta de ella, con la noticia de que estaba sana y fuera del lecho.

Agradecido a la Reina del Cielo por tan insigne favor, doy cumplimiento a mi promesa, de publicar la gracia en el Boletín, y de enviar una limosna, confiando en que esta Madre amorosa seguirá dispensando su protección a mi hija y a su agradecido devoto.

Tona, 20 de octubre de 1921.

ADEODATO AGUILERA
Cooperador Salesiano.

Nuevamente he sido favorecido por mi Madre dulcísima María Auxiliadora, a quien siempre invoco con ternura y absoluta confianza.

Presentóse en este lugar la epidemia de la gripe, causando horrible mortandad en los moradores.

Acudí a María Auxiliadora, hice una novena en su honor y el mal que comenzaba a manifestarse en mi cuerpo, cedió, sin llegar a gravedad y sin efectos subsiguientes.

¡Bendita sea para siempre la Virgen Auxiliadora de los Cristianos!

Tona, 22 de septiembre de 1921.

ADEODATO AGUILERA.

A consecuencia de una caída se vió una niñita mía de diez meses a punto de agonizar. Por espacio de trece días la atormentó una fiebre aguda; no tomaba casi alimento, porque su estómago no se lo admitía: de manera que enflaquecía aquel cuerpecito por días, y adquiría al mismo tiempo una rigidez tal, que no nos permitía tomar a la criatura en brazos. Del diagnóstico de tres doctores reunidos en consulta resultó que mi hija se hallaba presa de terrible colerina infantil, complicada con meningitis, males ambos que habían ganado campo de tal modo, que no dieron los médicos a mi pequeñita más horas de vida, que las que median entre las nueve de la mañana y el mediodía.

Angustiada por el estado de la enfermita, se me ocurre pedir protección al Cielo para que remediara lo que no tenía arreglo con medios humanos. Entre tanto mi niña se agitaba, presa de horribles convulsiones: ya me despedía de ella y corría a anunciar a mi esposo el triste desenlace, cuando de pronto se serenó y entró en mejoría. A las siete de la tarde la niña volvió en sí, balbuceó algunas de las pocas palabras que sabe decir, y el día siguiente se hallaba fuera de peligro.

En agradecimiento a tan gran favor, me complace en publicar la gracia, como lo había prometido a María Auxiliadora.

DOLORES GARCIA DE GONZALEZ.

Dan también gracias a María Auxiliadora por favores recibidos:

DE ESPAÑA: *Arcos de la Frontera* (Cádiz). Da. Juliana Rodríguez, por gracias recibidas, y envía 10 pts.— Da. Engracia Checa y una devota, y envían ambas una pta.

Bóliga (Cuenca). Da. Manuela Castellanos, a agradecida a la Virgen Auxiliadora por un singular favor ofrece para el culto de la Virgen 5 ptas.— E. M. por gracia recibida manda 1 pta.

Cabezas del Pozo (Cuenca). Da. Diodora Sánchez, agradecida a María Auxiliadora por varios favores, y envía 5 ptas. de limosna.

Villar de Domingo García (Cuenca). Da. Basilia de Julián por favor recibido, y envía 2 ptas.

Olivenzo (Badajoz). Da. Ana María Marzal, por haberle la Virgen solucionado un asunto favorable: envía limosna.

Astorga (León). El Rd. Sr. D. José M. Combarros, por un favor, y envía 5 ptas.

DE COLOMBIA: *Bogotá*.— D. Guillermo G. Martínez por varios favores; envía sellos de valor, cuyo producto desea se destine al culto.— Una familia agradecida por haber concedido reposo y sosiego a

un enfermo en una noche crítica.— La misma familia por haber salido incólume de un peligro enorme en que se hallaba, y del cual se ha visto libre contra toda esperanza y opinión probable.

Cerrito.— D. Elías González y Señora, por varios favores; envían 5 pesos.— Un devoto, 1,20.— Da. Leticia Tenorio, 2,50.— D. Clímaco Reyes, por un favor, 5 pesos.— Da. Rebeca de Saavedra, 1 peso.— D. Julio Ayalde, por varios favores, 5 p.— Da. María Teresa, Da. Bárbara y D. Adán Reyes, 1,50.

Tumaco.— Sra. Pancha, Vda. de Bolívar, por un favor recibido, y envía un peso oro.— D. Jorge Moreno por id., dos pesos.— Da. Carolina N. Vda. de Arias, id.— Da. Ismenia Paz, 0,50.— Da. Felisa Cuero, 0,50.— Da. Edilura Bolívar, 1,30.— Da. María Olaya, 0,20.— Da. Lucía de Hidalgo, 0,50.

DE CHILE: *Punta Arenas*. D. Ramón Díaz por haber sanado de gravísima enfermedad, durante la cual invocó la protección de María Auxiliadora.

DE PERU: *Arequipa*. Don I. A. G., por haber recibido un favor notabilísimo durante su enfermedad. *Guadalupe*. Da. Edmunda R. de Abreo por haber concedido instantáneamente la salud a su hijo Isaac, enfemo de meningitis y deshauciado por los médicos.— Una Cooperadora Salesiana, por un favor, y envía un peso de limosna.

DEL URUGUAY: *Cerrillos*. Da. Ramona Torres, manda limosna para la celebración de una misa en el altar de María Auxiliadora, erigido en su Basílica de Turín.— Da. Gerarda E. de Soria, por gracias recibidas, y envía la limosna de 2 pesos para que se celebren 2 misas en acción de gracias.— Da. Eugenia Piñeirúa, 1 peso, por gracias recibidas.— Da. María A. por favores recibidos, manda dos pesos para dos misas.— Una devota, 9 pesos para un novenario, en agradecimiento a mercedes recibidas de María Auxiliadora.— *Montevideo*. Un hacendado de Soriano, por haber obtenido abundancia de lluvia, mediante la invocación de la Virgen Auxiliadora, en tiempos que sus propiedades atravesaban horrible sequía.

Gracias de Domingo Savio.

Jugando un muchacho interno con sus compañeros en el patio, se hirió con una hastilla aguda en un ojo. La herida revestía síntomas de gravedad, y el ojo se hinchó de tal manera que horrorizaba verlo; un médico oculista declaró haberse producido principios de tumor, con riesgo de propagarse el mal al otro ojo.

En trance tan angustiado, todos nuestros alumnos comenzaron una novena a Domingo Savio, en demanda de salud para nuestro querido enfermito. Al tercer día de la novena, la hinchazón comenzó a bajar; al cuarto, casi desaparecía, y al quinto, el ojo soportaba la luz del día, y su estado aseguraba cabal y pronta curación.

No hubo uno que dejara de atribuir curación tan maravillosa a milagro de Domingo Savio, y todos

formulamos el propósito de invocar el favor del Siervo de Dios en todas nuestras necesidades.

Bahía (Brasil), octubre de 1920.

CONSTANTINO ZAIKWSKI, Pbro.

A fines de agosto del año de la fecha me vi asaltado de una enfermedad terrible que mostraba todos los síntomas del cólera. Me acosté, y al momento comenzó a subir la fiebre, de manera tan alarmante, que tenía me sobrecogiera el delirio.

En tan doloroso estado acudí a María Auxiliadora, y le pedí que por intercesión de Domingo Savio me librara de la dolencia que me tenía postrado, y me restituyera a mis ordinarias ocupaciones.

Pasaron las horas de la noche, que conté con angustia entre convulsivas agitaciones; al amanecer, todo peligro había desaparecido, y la fiebre cedió por completo. Al llegar el médico me halló enteramente sano, lo cual no quiere decir que dejara de prescribirme algunos cuidados, con objeto de impedir una recaída.

Entiendo por este hecho, que Domingo Savio me ha favorecido con una gracia singular.

A él me encomendé varias veces en momentos de agudísimos dolores de muelas, y casi siempre obtuve completa y absoluta calma instantánea.

Lima (Perú), 1º de septiembre de 1921.

PASCUAL RICHETTA, Pbro. Salesiano.

Mi hermano político Don Angel C. Arias cayó gravemente enfermo de neumonía aguda, de carácter infeccioso. He de advertir que este género de enfermedades acarrear la muerte en casi la totalidad de los casos.

Hallábase el enfermo en su finca «La Palca», a regular distancia de la capital, a donde fué conducido en estado casi agónico, en una camilla, a falta de mejor vehículo posible.

Examinado aquél por los médicos, aconsejaron se suministraran al enfermo los últimos auxilios espirituales, pues su estado de gravedad no daba lugar a esperanzas. Acordéme entonces de los prodigios obrados por el Siervo de Dios Domingo Savio, e inmediatamente coloqué una imagen suya bajo la almohada del paciente. Desde luego, la familia entera confió en la mediación del justo. De ella nos convencimos al día siguiente, cuando vimos al enfermo fuera de peligro y en vías de próxima curación.

En otra ocasión padecí á un dolor de muelas terrible, del que me vi libre repentinamente, invocando a Domingo Savio.

A. DE TENAZOS PINTO

Presidente de la Corte Superior de Sucre.

El 23 de diciembre de 1920, mientras los muchachos almorzaban, uno de ellos, en un movimiento brusco, tuvo la desgracia de hincar inadvertidamente el tenedor en un ojo del compañero que junto a él comía, bien ajeno al pensamiento de que le alcanzaría semejante desgracia.

Alarmado ante la gravedad del caso, sin pérdida de tiempo lo hice conducir a casa de un renom-

brado especialista, el cual confirmó cuanto yo me venía sospechando: que el infortunado muchacho perdería el ojo, pues se registró una herida en todo el espesor de la córnea, con derramamiento del iris y lesión en el cristalino.

En semejante trance acudí a Domingo Savio, y emití una promesa que cumpliría si me otorgaba la gracia que le pedía. Hablé de ello a los niños, e interésé de un modo especial al causante de tanta desgracia. Todos rezamos con fe y confianza. No se hizo esperar el favor, y fue tan completo, que el día del aniversario del Siervo de Dios, el Doctor, que nada sabía de nuestras oraciones, al levantar la venda declaró que el enfermo se hallaba completamente curado.

Roma, 22 de noviembre de 1921.

SALVATOR ROTOLA Pbro.

A principios de marzo del pasado año 1921, se me clavó una espina en el dedo corazón, cosa insignificante por el momento, y a la cual no di absolutamente ninguna importancia.

A los pocos días se declaró una infección tal, que amenazaba cangrena a toda la mano. No había en el lugar médico a quien poder acudir, y me presenté al farmacéutico, el cual se asustó al verme la hinchazón de la mano. Durante varios días me sometí a la dolorosa operación de sajar la parte corroida por el pus, que infectaba poco a poco la parte sana, para dar salida a aquel foco de materias purulentas comprimidas bajo la piel.

En caso tan apurado, y sin resignación suficiente para dejarme amputar la mano, acudí a Domingo Savio prometiéndole interesarme en su causa de beatificación. El santo jovencito no tardó en socorrerme, pues al cabo de pocos días desapareció el peligro de amputación; y si bien la curación completa tardó algún tiempo en verificarse, con todo me veo en el deber de manifestar mi gratitud a Domingo Savio, por haberme atendido en los días del peligro.

Cumplo la promesa que pronuncié de enviar cincuenta liras para la Causa de Beatificación del Siervo de Dios.

Neuquen (Argentina), 30 de octubre de 1921.

JUAN G. B. TOSI.

D^a. Manuela de Tenorio, por un favor de Domingo Savio ofrece 50 pesos.

D^a. Lucrecia Tenorio, por otro favor de Domingo Savio, un peso.

IMPORTANTE. - Rogamos a los Srs. Directores de revistas y folletos que nos distinguen enviándonos publicaciones, nos favorezcan con indicar a sus dependientes se sirvan atenerse a las nuevas Tarifas de Correos, vigentes en España desde el 15 de enero de 1922.

Aparte la solvencia de multas que a diario nos imponen por no aplicar a los impresos las tarifas correspondientes en los puntos de partida, nos evitarían no pocas molestias; y, sobre todo, el peligro de vernos privados de tan dignas producciones.

DE NUESTRAS MISIONES

CHINA

Una visita a los distritos del Vicariato de Shiu-Cow.

Traducción de un informe del P. Versiglia.

A merced de la lluvia. — ¡A Hong How! Barbería modelo. — Un apóstol menos.

La bajada la hicimos por el mismo camino que habíamos subido; pero no fué aquélla tan feliz como la ascensión. Después de dos horas de marcha comenzó a caer una mollizna suave al principio; pero que poco a poco se fué deshaciendo hasta trocarse en recio aguacero que lanzaba sobre nuestras espaldas torrentes de lluvia. ¿Qué hacer? En nuestra mano estaba el refugiarnos en algún albergue: sitios no nos faltaban dónde entrar con confianza; pero era ya tarde: la lluvia nos dejó hechos una sopa, y, no llevando con nosotros ropa interior para cambiarnos, hubiera sido más perjudicial detenernos. ¿Qué remedio quedaba? Seguir el camino y aguantar la lluvia, abandonados en brazos de la Providencia divina.

En el mercado de *Lo Pa* situado a mitad de la jornada hallaríamos una litera o una mala barca; pero ni barca, ni silla, ni cosa que lo valiera. Así es que, andando, nos tiramos todo el caminito a pie, cargados con una cantidad de agua más que regular, que nos tuvo bañados de pies a cabeza por espacio de ocho horas. Había el agüa calado el impermeable, y tanta había empapado la ropa interior, que no quedó vedija seca.

La lluvia nos había transformado de manera, que casi no nos conocieron en casa cuando llegamos. Una vez en ella, nos dimos un baño de agua caliente, y así, logramos entonces el cuerpo y vernos libres de las consecuencias de aquel más que mediano chaparrón. El baño caliente es una práctica muy en boga en estos pueblos; y por experiencias realizadas en nuestro propio cuerpo, podemos salir fiadores de su eficacia.

El día siguiente lo pasamos todo entero en Hong How, centro donde concurren todas las embarcaciones de regreso que siguen la corriente del río. En aquella aldea viven dos familias cristianas, cuyos jefes se ganan el pan trabajando de barberos. El amo de una de ellas es un apóstol

a carta cabal: mientras afeita con singular habilidad a sus clientes, entretiene a todos con pláticas de Dios y de la religión. Las dos familias convertidas frutos son de su apostolado. La llegada del misionero es para él fiesta de incienso; en tales días no vive el buen hombre: a todo está presente mientras disponen la habitación del misionero y las demás dependencias de la casa, de manera que el Padre pueda morar allí a todo su sabor. Todo lo preve, en todo piensa, y por muy honrado se tiene en preparar cuanto precisa para dar hospitalidad al Padre. Las barberías en China son, como en lo que conozco de Europa, emporios de noticias, mentideros desde donde se gobierna el país y se resuelven en cuatro palabras problemas que ocupan toda la atención de hombres hechos a toda marea en el mar revuelto de la política. Pues bien, nuestro barbero dirige el agua de la conversación por otros por más derechos cauces, aprovechando los ratos de espera de sus parroquianos, que los tiene en abundancia, para hacer propaganda religiosa.

Llegada la noche, a determinada hora, se planta en el corro de los fabricantes de comidillas, y sin embozo de ningún género les dice: « Señores, es hora de rezar: los que quieran hacerlo, que se queden; y los que no, ya saben que en la calle sopla un viento muy fresco, y en ella podrán charlar a todo su sabor ». En seguida ordena todos sus aparejos, prepara el altarcito transformando la barbería en capilla; coloca un reclinatorio en medio, que ofrece con mucha cortesía al Padre, y comienza la oración. Acabada ésta dirige el amo del establecimiento una invitación a los presentes, exhortándolos a confesarse, y comienza él el primero a dar ejemplo. A la mañana siguiente antes de amanecer llama a todos y los reúne para recibir la Sagrada Comunión.

Vive con él un angelillo de cinco años, que es un encanto oírle rezar las oraciones y cantar de coro el catecismo. Esta es la única recreación de que disfruta nuestro simpático barbero. Toma al niño en los momentos de reposo, lo sienta sobre sus rodillas y le enseña la doctrina cristiana.

Cuatro veces con ésta son las que he pasado por su casa, y he podido observar que no ha sufrido un ápice de mengua ni sus delicadas atenciones, ni su fe robusta y encendido fervor.

Abrigamos el presentimiento triste, visto el

suceso con ojos mortales, de que el Señor lo haya hallado maduro para el cielo, pues la última vez que nos despedimos de él lo hallamos gravemente enfermo.

En los disturbios revolucionarios, arriba mencionados, fué el pobre hombre hecho prisionero juntamente con otros del pueblo que huían a la desvandada, por haber provisto de municiones a sus soldados, bajo mano. Un poco duro de bisagras, dada su edad que le incapacitaba para caminar con ligereza, no podía seguir al grupo de soldados enemigos; uno de éstos viéndolo rezagado, descargóle tan brutal y fiero golpe con la culata del fusil sobre un pie, que se lo magulló causándole una herida muy profunda. No hallando medio de curación en aquel momento, a empujones se vió obligado a seguir la marcha que llevaba aquella desalmada gente. En tal estado la herida se inficcionó, comenzó a manar pus, y se apoderó del pie una hinchazón desmesurada y horrible. Dejado en libertad, volvió nuestro *figaro* a su hogar, como mejor pudo; pero la llaga había comenzado a corroer el hueso, de manera, que cuando nosotros le visitamos tenía ya la sangre inficcionada y apenas ofrecía esperanzas de curación. Con visible conmoción dió gracias a Dios por haberle deparado la suerte de pasar por su casa el misionero, y con entero conocimiento de su triste estado quiso prepararse a bien morir. Recibió la noche de nuestra llegada los sacramentos de la Penitencia y la Extremaunción, y a la mañana siguiente, le dimos el Santo Viático.

Con profundo dolor me separé de aquel cristiano ejemplarísimo, y fuerza fué hacerlo presto, pues la barca que estaba ya fletada con anticipación, no admitía demora y estaba a punto de partir. Merced a la corriente violenta adquirida por el río con el tributo de las lluvias recientes, arrastró la barca agua abajo, apenas se vió en medio de la corriente, libre de las amarras que la sujetaban a la orilla. Fué tal la velocidad de la marcha, que a las tres de la tarde me hallaba de regreso en *Shiu Chow*, donde me aguardaba impaciente el P. Braga, deseoso de mostrarme las primicias de sus trabajos y de su celo.

(Continuará).

BIBLIOGRAFÍA.

Han llegado a la mesa de esta Redacción las obras siguientes:

De la Librería Salesiana de Sarriá:

El Hombre de Bien. Precioso almanaque para 1922 que la Redacción de *Lecturas Católicas* regala a los suscriptores de las mismas cada año. Es un volumen de 24 x 16 cm. y de un centenar de páginas. Uno

de los últimos trabajos del malogrado P. Beobide (q. e. e.), en el que supo reunir con exquisito gusto varias producciones literarias de autores contemporáneos, que gozan de merecida fama universal, y amenizarlas con profusión de bellísimos grabados en papel *cuché*.

Es un trabajo de gusto que no nos cansaremos de elogiar, y que deseamos ver reproducido en los años venideros.

Andanzas de un estudiante, por el P. FIERRO S. S. Volumen de *Lecturas Católicas*, correspondiente a los meses de octubre y noviembre. Es una narración interesante, con fondo histórico, de las aventuras que un estudiante americano pasó en una guerra en la cual tomó parte como voluntario. El teatro donde se desenvuelven los episodios es una región de la América central, cuyo ambiente político y social, al mismo tiempo que el paisaje opulento y lleno de luz, describe magistralmente el autor.

Ambas obras se venden en la Librería Salesiana. (Apartado. 175. Barcelona), al precio de una pta.

El Reverendísimo P. D. Pablo Álbera Superior General de los Salesianos. Oración fúnebre pronunciada por R. D. Julián Massana, Director de las Escuelas Salesianas de Madrid, en el solemne funeral celebrado en Barcelona el 1º de diciembre de 1921 en sufragio del mencionado P. Álbera.

De la Librería de Eugenio Subirana Editor Pontificio, Puertajerrisa, 14 — Apartado 203 — Barcelona.

Gramática latina por el P. IGNACIO ERRANDONEA, S. J.

Tercera edición notablemente corregida y aumentada.

La enseñanza de la lengua latina se hace difícil, si no se quiere incurrir o en divagaciones filológicas y lingüísticas, con descuido de la didáctica, o viceversa. El P. Errandonea ha sabido armonizar y combinar ambos elementos, de forma tal, que las reglas gramaticales se van distribuyendo ordenadamente en la inteligencia del alumno, y sin esfuerzo. Para mayor eficacia pone al lado de la regla un ejercicio adecuado que la graba más profundamente en la memoria. Es un texto que puede ponerse a la altura de los mejores que hoy día se han implantado para el estudio de lenguas vivas modernas. — Un tomo en 8º mayor, a pts. 10 en cartóné.

Propaganda católica, Palencia.

Escuelas de Artes Industriales. Inauguración del curso de 1921 a 1922. — Memoria leída por el Director D. Pablo Madrid Manso, Canónigo Pontificio de la S. I. C. y Cooperador Salesiano.

De la Librería « Revista popular »:

Almanaque de la Rivista Popular. Lindo y elegante ejemplar de 24 x 16. Hermosa y clara impresión y exquisito gusto en la selección de asuntos muchos de ellos entresacados de autores que vieron nuestro siglo de oro, alternado maravillosamente con otros modernos.

Es un trabajo que acredita el buen gusto de los directores del Establecimiento tipográfico.

En sufragio del P. Álbera.

Numerosas relaciones de funerales celebrados en sufragio del P. Álbera han llegado y continúan viniendo a esta Redacción.

En todas las poblaciones donde se halla abierto un Colegio de Salesianos o de Hijas de María Auxiliadora, las demostraciones de duelo seguidas a la muerte de nuestro venerado Superior han sido verdaderos plebiscitos de adhesión a la Obra Salesiana.

A las Autoridades Civiles y Eclesiásticas que formaron parte del duelo, a los Cooperadores y amigos que asistieron a los funerales celebrados, nuestro agradecimiento más profundo.

No podemos dejar de manifestarlo a la benemérita Compañía de Jesús por el rasgo de caridad generosa que el Revmo. P. General de la misma ha realizado en favor de nuestro llorado difunto. Escribía así a raíz del doloroso acontecimiento:

« Tan pronto como recibí la triste noticia del fallecimiento del Revmo. Don Pablo Álbera, Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana del Ven. Don Bosco, profundo dolor se apoderó de mi espíritu, al sólo pensar en el gravísimo e inesperado infortunio que sufren los por tantos títulos beneméritos Hijos del Ven. Don Bosco, y en la viva lumbrera y robusto sostén que pierden la Religión y la sociedad con la desaparición de un personaje de tan elevada estatura moral.

No he cesado de sufragar el alma del venerado difunto con mis pobres oraciones y con la oferta de *trescientas misas*, abrigando al mismo tiempo plena confianza en que él por sus copiosos méritos, fruto de su vida laboriosísima, consumada a mayor gloria de Dios, juntamente con las plegarias de tantos admiradores de sus obras, a quienes conmovió su tránsito, goza ya de Dios, y ha sido constituido valioso protector de su familia religiosa.

P. LEDOCHOWSKI

Prep. Gen. de la Compañía de Jesús.

MELILLA (Africa). — Nuestros soldados salesianos y exalumnos, actualmente combatientes en suelo africano, celebraron el 13 del pasado enero un solemnisimo funeral en la iglesia de la Purísima Concepción de Melilla, para sufragar el alma del Rdm. P. Álbera de dulce memoria.

Presidió la ceremonia el Rdm. P. Viñas, Inspector de la Provincia Bética, al cual rodeaban los Salesianos y exalumnos combatientes, que con legal autorización dejaron eventualmente sus puestos para honrar al héroe de la caridad y del trabajo. Al mismo tiempo que elogiamos esta muestra de gratitud tan elocuente, expresión viva de los inmejorables sentimientos que animan a nuestros soldados, encomendamos la suerte de éstos a las oraciones de nuestros Cooperadores, y todos juntos rogaremos a Dios por la victoria de las armas españolas y la conservación de las vocaciones que se hallan fuera de su elemento, luchando contra infinidad de obstáculos que no hallarían en el ambiente tranquilo y reposado de la Casa religiosa.

ULTIMA ESPERANZA (Chile). — Muy pocas veces se verá la Iglesia Parroquial tan concurrida como en funerales celebrados por el Rdm.º D. Pablo Álbera, General de los Salesianos.

La Iglesia Parroquial con sus capillas laterales era pequeña para dar cabida a la gran cantidad de gente, entre la que se notaba lo más distinguido de nuestra sociedad el Colegio « José Fagnano » y la Escuela Municipal N.º 4.

A las 10, hora indicada, se dió principio al divino oficio, y el templo con sus numerosas luces y negros pendones adquirió un no se qué de majestuoso, que daba el tono más augusto y solemne al acto funerario.

En la puerta mayor de la iglesia, enlutada con crespón, aparecía un sencillo cuadro en el que figuraba el retrato del extinto Presbítero.

Celebró la santa misa el señor Cura Párroco Rdm.º D. Juan Alibertim, quien después de ella, leyó una sentida oración fúnebre.

A las 11,30 acabaron los funerales, que han sido la prueba má sacabada del aprecio en que nuestra Sociedad tiene de la Sociedad Salesiana.

LIMA (Perú). — Con solemnes sufragios se conmemoró en la Merced el día trigésimo de la muerte del venerando Rector Mayor de los Salesianos, Revmo. P. Pablo Álbera.

Al efecto se habían enlutado severamente las amplias naves del templo, con esa elegancia y buen gusto que distingue a la comunidad mercedaria, la cual puso generosamente a disposición de los Salesianos el sagrado recinto y sus más ricas colgaduras y cortinajes. En el centro se elevó un grandioso túmulo, que contorneado de lamparillas eléctricas, presentaba un magnífico golpe de vista.

Ofició la misa el Revmo. Mons. Octavio Ortiz Arrieta, Obispo electo de Chachapoyas, y actual Inspector de los Salesianos del Perú.

En el presbiterio ocuparon asientos especiales el Exmo. señor Nuncio Apostólico Monseñor Pettrilli, el Arzobispo de Lima, Monseñor Lissón, Monseñor Drinot, antiguo obispo de Huánuco y Monseñor Irigoyen obispo de Trujillo.

En asientos colocados frente al túmulo, en la nave central, asistieron el Excmo. señor Agnoli, Ministro de Italia, el caballero Ferrero, canciller de la Legación Italiana, y el Oficial Mayor de la Cámara de Diputados en representación del Presidente de la cámara Don José Rada y Gamio.

Entre los presentes se hallaban monseñor Chiarlo, miembros de todas las comunidades religiosas Don J. Domingo Barrera Gómez, cónsul general de Colombia; el Revmo. señor Corcuera, canónigo de la Catedral, la Rdm.ª M. Décima Rocca, visitadora de las Hijas de María Auxiliadora, el doctor Eugenio T. Higuera, presidente de la Unión Católica de Caballeros; doctor Eduardo Sánchez Concha, doctor Armando José Vélez, doctor Nicanor Aguilar, canónigo de la Catedral de Cuenca; el

R. P. Garzón director del Colegio Don Bosco del Callao; numerosos cooperadores salesianos, y cooperadoras exalumnas de las Hijas de María Auxiliadora, exalumnos salesianos, el Colegio Salesiano de Lima, el Externado Salesiano, el Colegio Don Bosco del Callao, las brigadas de Exploradores peruanos, los Institutos de las Hijas de María Auxiliadora de Breña, de Negreiros, del Prado y del Callao, etc. Todos estos colegios colocaron sus respectivos estandartes en torno del túmulo, cerca del cual hacía guardia de honor un pelotón de alumnos exploradores.

tad divina: fué hombre de fe profunda y sincera, y puesto que creyó y puso toda su confianza en Dios, aunque ha muerto para nosotros, vive; en él se cumple admirablemente la promesa de resurrección y de vida que Cristo hiciera: su memoria será bendita y no perecerá jamás....

Terminada la oración fúnebre, el Excm.º señor Petrilli, revestido de los ornamentos pontificales y rodeado del pequeño clero, procedió a la absolución del túmulo, entonando las preces litúrgicas en sufragio del Revmo. P. Albera.

Antes de salir del templo se repartieron entre



MELILLAS (Africa) - Salesianos y Exalumnos que asistieron a los funerales del P. Albera.

A las 9 y media a. m. comenzaron los solemnes oficios. La parte musical corrió a cargo de la banda y de la « *Scholá cantorum* » del Colegio salesiano de Lima, que ejecutó la misa tercera del maestro Paggella, a dos voces, con acompañamiento de órgano y orquesta.

Al terminar la misa, el Rd.º P. Martínez Vélez, de la Orden de San Agustín, ocupó la sagrada cátedra, y con elocuencia y profundidad de conceptos, pronunció una hemesa oración fúnebre. Tomó como texto de su discurso la frase bíblica: *Ego sum resurrectio et vita... etc.* « Yo soy la resurrección y la vida: quien cree en mí, aunque hubiera muerto, vivirá. Y todo aquel que vive, y cree en mí, no morirá para siempre. »

Y presentando con magistrales rasgos la figura amable y ascética, del Rd.º P. Rector Mayor de los Salesianos, probó como el P. Albera, en toda su vida de adolescente y de joven, de maestro y de sacerdote, de director y de Rector Mayor, en una palabra, desde la cuna hasta el sepulcro, recorrió una trayectoria de fidelidad pasmosa a la volun-

los presentes unos recuerdos con el retrato del P. Albera. En el reverso, la siguiente inscripción compendia la vida del ilustre, amable y piadoso sacerdote:

La luz eterna de los cielos, resplandezca el alma escogida del RDM.º P. PABLO ALBERA, Rector Mayor de los Salesianos, predilecto hijo de Don Bosco, modelo desde su niñez de angelicales costumbres, de virtud firme y de aplicación al estudio, Sacerdote ejemplar, condecorado con la Gran Cruz del Orden Mauriciano, Profesor y Doctor en Bellas Letras, Educador sabio y prudente, Superior iluminado y Director celoso de almas, que prodigó doquiera en múltiples viajes, torrentes de bondad y de consuelo, y cuya memoria vive aún en esta ciudad de los Reyes, en el corazón de los Salesianos, de las Hijas de María Auxiliadora, de los Cooperadores y de las Cooperadoras del Perú, de los exalumnos y exalumnas que lo conocieron, de los niños y niñas que le llamaron Padre, y que hoy al llorar su muerte, depositan sobre su tumba sagrada todo el fervor de sus plegarias. Requiescat in pace. Amen.



POR EL MUNDO SALESIANO

BILBAO. — La Obra Salesiana. — La señora Presidenta de la Junta de Cooperadoras Salesianas de Bilbao, Doña Carmen Coste, Viuda de Jáuregui, y el maestro de obras, acompañados por el señor Director de los Salesianos, visitaron a últimos de diciembre la casa y la huerta que deberán servir para Oratorio festivo. Quedaron muy gratamente impresionados.

La parte principal de la casa será dedicada a capilla y a salón de actos; la huerta se convertirá en un hermoso patio, donde los *chavales* de todos aquellos parajes cercanos y lejanos encontrarán sitio para correr, jugar, saltar, jugar y estar alegres.

Dentro de muy pocos días empezarán, Dios mediante, las obras más indispensables para el Oratorio festivo y después... María Auxiliadora tomará posesión de Elejabarri y se encargará Ella de que acudan muchos chicos a su casa.

TALAVERA DE LA REINA (Toledo-España). — El 30 de octubre de 1921 se reunieron en asamblea familiar, por vez primera, los Cooperadores Salesianos de esa pintoresca ciudad. La distinguida señora fundadora del Colegio contestó a la invitación que se le dirigió para presidir este acto, diciendo que se consideraba dichosa en poner por obra incondicionalmente y de buen grado, todo cuanto en la reunión se resolviese. En total, unos veinte fueron los congregados, todos varones distinguidos; algunos de ellos pertenecientes al Clero secular y regular; los demás, entusiastas sostenedores de nuestra Obra.

Comenzó el acto el Rdo. P. Director de la Casa Don Anastasio Crescenzi, proponiendo a discusión las siguientes propuestas, consideradas como más prácticas y convenientes a las necesidades de la juventud de Talavera.

1º. Medios adecuados para preservar a los jóvenes de la irreligión, e insubordinación a toda autoridad divina y humana. Apuntó como más principal la implantación del Oratorio Festivo en toda la extensión de su programa.

2º. Medios eficaces de sostenimiento y desarrollo para las escuelas nocturnas de adultos, abiertas en la Casa Salesiana. Se propone como medida resolutive el concurso de las personas piadosas.

3º. Medios prácticos para desarrollar más y más la obra del « Centro Don Bosco », destinado a facilitar la perseverancia de nuestros exalumnos. Para ello se solicita el apoyo de las Autoridades, del Clero, Proprietarios e Industriales de Talavera. El Rdo. Sr. Arcipreste propuso también la Obra

de los Oratorios Festivos, distribuyendo el trabajo entre todos, y realizándolo dentro de una demarcación fija que se señalaría a cada uno. Propuso además, que se dirigiera a los comerciantes de la ciudad una circular, invitándolos a promover entre sus dependientes la asistencia a las escuelas nocturnas, y que se designaran premios cuya repartición se efectuaría al fin del curso, para remunerar el trabajo y la constancia de los alumnos.

El Rdo. Sr. Cura de la Parroquia de Santiago insistió en lo apuntado por el Sr. Arcipreste y propuso, como complemento, la apertura de una academia comercial en toda regla, a beneficio de los mayorcitos.

Varios señores sacerdotes y profesores se ofrecieron a prestar su colaboración en la enseñanza comercial.

El señor Niveiro, propietario de una de las más renombradas fábricas de cerámica, se ofreció a colaborar en este sentido: Depositar una cantidad determinada para socorrer a los niños pobres que se hicieran acreedores a ello con su constancia y buen comportamiento. El Secretario del Centro « Don Bosco », Don José Verdugo, interesa a los Superiores para que estimulen a los niños mayorcitos, con objeto de que asistan a las escuelas nocturnas, para lo cual pueden valerse de premios especiales, como serían: paseos, entrada libre al cine del colegio, etc.

No faltó quien propuso se dictaran a los niños Conferencias sobre asuntos sencillos, evitando cuestiones abstrusas; que se inviten de cuando en cuando a los socios del Centro a dar dichas conferencias, que versarán sobre temas previamente visados por los Superiores.

La más sincera y franca cordialidad reinó en aquel pequeño Congreso, ensayo de otra futura y más imponente asamblea.

Quiera Dios que todos los buenos hijos de Talavera se convenzan de la necesidad de dar vigoroso empuje a la Obra Salesiana en la ciudad, y se arrojen a la acción con entusiasmo.

SAN JOSÉ DEL VALLE (Cádiz). — **Un Oratorio festivo.** — Una de las más salientes obras realizadas durante este curso escolar, en la Casa de Noviciado de S. José del Valle, ha sido la reapertura del Oratorio festivo del Venerable D. Bosco, interrumpido durante algún tiempo por causas perentorias.

Para dar mayor solemnidad al acto, verificado el día 14 del presente, a udio expresamente el inca sable Inspector Rdo. P. Guillermo Vi-

ñas, propagador celoso de la obra de los Oratorios festivos. Reunidos los niños, se sacaron fotografías del grupo, que fué presidido por el Rdo. P. Viñas, Rdo. Sr. Director de la Casa, Noviciado, de S. José del Valle, el digno Director del nuevo Oratorio Rdo. Sr. Don José Torrens Camprubí y el celoso maestro de la escuela pública del pueblo Don Gregorio Gómez. A continuación el Rdo. P. Viñas

planos del benemérito y renombrado arquitecto Rd. P. Ernesto Vespignani, de la Congregación Salesiana, y ocupa una superficie de dos mil metros cuadrados. El estilo del mismo es románico-bizantino. Consta de tres naves, con una longitud total de 70 m. de largo por 30 de ancho y 20 de alto.

Corona la fachada principal una torre que se eleva a 56 metros.



LIMA (Perú) - Niños premiados en el certamen catequístico.

hizo pasar a todos a la Iglesia, donde postrados a los pies de la Sma. Virgen, dirigieron a Dios fervorosas plegarias por la prosperidad de la obra que entonces con nuevo entusiasmo se comenzaba. Después se dieron a los niños varios regalos.

A la mañana siguiente se reunieron de nuevo los niños para asistir a la Santa Misa, celebrada en la Iglesia Parroquial, por el Rdo. Sr. D. Cristobal Porras; el resto del día lo pasaron en diversas recreaciones hasta la tarde, y marcharon a sus casas contentos por haber encontrado donde pasar alegremente los días festivos.

LIMA (Perú). — Inauguración de un templo. — El año 1921, centenario de la Independencia del Perú, se celebraron grandiosas fiestas conmemorativas en la capital de República peruana, a las que contribuyeron los Salesianos con la inauguración de un santuario, dedicado a María Auxiliadora. El nuevo templo se ha levantado según los

Bien que sólo fueran utilizables las dos naves laterales y el ábside, sin embargo se procedió a la inauguración, a fin de que la solemnidad religiosa, manifestación viva y sincera del afecto que el pueblo peruano nutre por María Auxiliadora, coinciese con la fecha centenaria.

Un certamen catequístico. — Siguiendo la costumbre que de años atrás se viene repitiendo en nuestro Colegio de Lima, celebró el pasado noviembre un certamen catequístico compuesto por todos los elementos que se educan en el mencionado Colegio: artesanos y estudiantes internos y alumnos externos.

Presidió el acto el Exmo. Sr. Petrilli, Nuncio Apostólico, celoso propagador de la instrucción religiosa entre los niños.

El certamen duró una hora entera. El resultado feliz del mismo es prueba convincente del empeño con que los alumnos habían estudiado la doctrina.

El 1.º de diciembre último, en el vasto salón de estudio, engalanado con guirnaldas y banderas, se llevó a cabo la repartición de premios a los vencedores del certamen.

Presidió el acto S. E. el Sr. Nuncio de S. S., el cual quiso entregar por su mano los premios, consistentes en un reloj de oro el primero; el segundo en una medalla de oro y el tercero en una banda de seda con el nombre de los premiados primorosamente escrito. Como grato recuerdo de acto tan memorable, se impresionaron varias placas fotográficas.

VILLA COLON (Uruguay). — Un certamen literario. — No es la primera vez que desde estas columnas elogiamos la labor que los Salesianos de Uruguay, y especialmente los del Colegio de Villa Colón despliegan por el desenvolvimiento y cultivo de la hermosa lengua de Castilla. Con el título de Academia de Cervantes se ha fundado una institución cuyo lema es un precepto que el novelista sin segundo ha dejado estampado en su obra genial.

Es aquél un reproche que Maese Pedro, escondido detrás de su retablo, dirige a su trujamán que se deshacía en hiperbólicas ponderaciones hacia los fugitivos de Sansueña.

«Llaneza, muchacho; no te encumbres; que toda afectación es mala». Tal es el lema que la Academia Cervantes ha escogido para no perder de vista un escollo terrible, contra el cual suelen chocar los principiantes.

Un mes tras otro vemos complacidos los frutos benéficos que la juventud salesiana de Villa Colón reporta con estos ejercicios en el terreno de la cultura y de la moral, a la vez que se estrechan los lazos espirituales que une a la hijas con la madre patria. A estas justas literarias ha concurrido lo mejorcito de Villa Colón. Presidió el acto el Dr. D. Juan Zorrilla de San Martín, ilustre figura literaria, cuyas obras han puesto de relieve su esclarecido y elevado estro poético en obras como Tabaré, poema en el que ha immortalizado la vida de una raza; en la «Epopéya de Artigas», y en muchas otras, cada una de las cuales basta para darle lugar entre los más inspirados y esclarecidos poetas y prosistas contemporáneos.

Los trabajos literarios de los escolares fueron escrupulosamente examinados y calificados por un tribunal competente, compuesto por D. Raúl Montero Bustamante, (Presidente de mesa), el Dr. D. Eustaquio Tomé, y el Rdo. D. Ramón Montero. De los 99 trabajos encerrados en sendos sobres, sin firma y con un lema de contraseña, fueron premiados 36, de los cuales, el mejor, con la flor natural; nueve, (uno de cada sección), con medalla de oro; ocho, con medalla de plata; y los restantes con menciones honoríficas.

En el acto de la repartición de premios, el Dr. D. Eustaquio Tomé, mantenedor de los Juegos florales, dió cuenta al público del trabajo realizado por la Academia en la formación intelectual de individuos que más tarde han de frecuentar las aulas de la Universidad. Como buen patriota y profesor entusiasta de la Universidad de Montevideo, abraza deseos de elevar dicho Centro a la altura de las más

encumbradas Universidades extranjeras, y rivalizar victoriosamente con ellas.

Doble es la finalidad que se persigue en estas justas: pedagógica la primera, resultante de la emulación y el premio; y en segundo lugar, la enseñanza moral que origina el acto de premiar solemne y equitativamente el esfuerzo efectivo y concreto del alumno. Leyóse después el acta del jurado, e inmediatamente fueron adjudicados a los autores de los trabajos literarios de más valía los premios, que recibieron de manos de esclarecido poeta Sr. Zorrilla de San Martín.

Aplaudimos de corazón estos certámenes, tan provechosos para el desarrollo de la inteligencia, el robustecimiento de la voluntad y la depuración del sentimiento, y nos complacemos en felicitar a los incansables profesores; de un modo especial hacemos extensivos nuestros parabienes al Dr. Tomé que con tanta delicadeza y particular afecto se complace en mantener estos Juegos florales un año tras otro, siempre animado de un sentimiento de fe indefectible por un ideal sagrado que alienta en su pecho: el engrandecimiento de la patria. No oculta a los presentes este nobilísimo sentimiento, antes bien con entera franqueza declara a aquella vigorosa, fresca y lozana juventud que le escucha, que ella ha nacido para labrar el renombre de la nación. «¡Quién sabe, dice como remate de su elocuente discurso, si al leerse allende las fronteras la prosa y el verso que hoy nos han deleitado no brota de labios admirados esta exclamación: ¡Dichosa patria que tiene por hijos, estudiosos autores de tan bellas páginas!

SANTIAGO (Chile). — Las Escuelas profesionales de la Gratitud Nacional. — Vale la pena llamar la atención de los que en este país se esfuerzan seriamente por desarrollar la educación práctica del pueblo, sobre la exposición que de sus trabajos abrieron en diciembre del pasado 1921 las Escuelas Profesionales de la Gratitud Nacional, que dirigen los Padres Salesianos.

Para el observador poco habituado a buscar la huella de los métodos pedagógicos, es esa una de tantas exposiciones escolares como se abren y se cierran en esta época del año. Para quien conozca los fundamentos pedagógicos de la educación del obrero, aquello es una verdadera revelación.

Hay en la exposición trabajos de carpintería, mueblería, tallado en madera, herrería y mecánica, electricidad, imprenta, sastrería, etc. Son muestras en diferentes grados de perfección y de importancia, según el curso que seguía el alumno autor del trabajo.

Pero, de un extremo a otro de la exposición, se advierte en cada sección un método rigurosamente científico, en que hay un paralelismo estricto entre la educación cultural y el trabajo manual. El obrero comienza por recibir cierta instrucción general y aprende poco a poco la teoría del oficio que se le enseñará. La base de todo está en el dibujo, que es el secreto de la perfección en toda industria. El herrero dibuja sus rejas, el carpintero dibuja los ensambles de maderas, el sastre dibuja prendas de vestir, el electricista dibuja diagramas de insta-

laciones y máquinas, el impresor, combinaciones de viñetas y tipos que educarán su gusto para combinar y crear bellas portadas.

En primer lugar, gracias al método de estas escuelas en que la enseñanza es gradual, y como decíamos muy armónica, el joven obrero adquiere la paciencia para el trabajo.

En segundo lugar, la disciplina de trabajo que hemos podido observar en estas excelentes escuelas profesionales educa al obrero en la perseverancia, y la continuidad del esfuerzo.

Por último, hasta recorrer las salas de la exposición y examinar con cuidado cada uno de los trabajos, desde una simple ensambladura, hasta un tallado en madera, desde un objeto de hojalata hasta una instalación eléctrica, para comprender que se ha hecho una enérgica labor con el objeto de habituar al alumno a que todo lo haga a la mayor perfección posible, lo mismo lo grande, que lo pequeño, lo sencillo, que lo complicado.

No sabríamos encarecer lo bastante la saludable influencia de esta enseñanza industrial sobre bases pedagógicas, en un equilibrio perfecto de los elementos intelectuales y manuales, puede tener en el futuro desarrollo de la industria en nuestro país. Nuestra raza inteligentísima, con extraordinarias facultades de asimilación y el don de imitar hará maravillas cuando pueda apoyarse en una educación completa de esta naturaleza.

Una visita a la exposición de las escuelas de la Gratitude Nacional es consoladora y enseña mucho. Pero debe ser visita de estudio, para desentrañar de aquella serie de humildes objetos el sentido íntimo de un método educacional, que nos parece bajo todo punto de vista de gran valor.

(De *El Mercurio*).

LOS QUE MUEREN

El Em.^o Card. Almaraz.

Doble luto viste hoy la iglesia española. Al llanto de la Iglesia universal, debido al fallecimiento del Sumo Pontífice, añade el duelo por la muerte del Cardenal Arzobispo de Toledo, doctor Don Enrique Almaraz y Santos.

Elevado recientemente a la Silla de Toledo, su muerte ha sido muy sentida en el pueblo español, que ha perdido en él a uno de sus más eminentes hijos.

El Cardenal Don Enrique Almaraz y Santos contaba setenta y cinco años de edad.

Nació en la pequeña villa de La Vellas (Salamanca), el 22 de septiembre de 1847. Después de brillantísima carrera fué en la diócesis de Salamanca coadjutor en varias parroquias, y desempeñó luego las cátedras de Teología y Oratoria Sagrada en el Seminario Conciliar de Salamanca; poco tiempo

después, cuando contaba veintisiete años de edad, obtuvo en memorables oposiciones la dignidad de Canónigo Magistral de dicha Catedral.

El Cabildo catedral lo eligió secretario, y el Prelado, ilustrísimo señor Martínez Izquierdo, que fué luego primer Obispo de Madrid-Alcalá, al ser de-



signado para la diócesis madrileña, lo llevó consigo a la corte, como Arcipreste y secretario de Cámara y Gobierno.

En esta época nació su amistad con el entonces secretario de la Nunciatura, monseñor Della Chiesa, el hoy llorado Benedicto XV.

El Cabildo catedral de Madrid le nombró Vicario Capitular, sede vacante, y, terminado el interregno, el señor Sancha, nuevo Obispo de Madrid-Alcalá, le encargó de las cátedras de Sagrada Escritura, Patrología y Oratoria Sagrada en el Seminario madrileño.

En 1891, fué nombrado Deán, y, un año después, se le designó para la sede de Palencia.

En el Consistorio de 18 de abril de 1907 fué preconizado Arzobispo de Sevilla, vacante por muerte del insigne Cardenal Spínola.

Fué promovido al Cardenalato en el Consistorio de 2 de diciembre de 1912.

En 1911 fué a Roma, y tomó parte en el Cónclave que eligió Papa a Su Santidad Benedicto XV.

Ha publicado muchas y notables pastorales, y gran número de artículos.

Entusiasta de la prensa católica, intervino en el primer Congreso celebrado en Sevilla. También como admirador del arte religioso, convocó el congreso de música sagrada, y estableció varias cátedras de ella en el Seminario de Sevilla.

A los Salesianos dió en repetidas ocasiones muestras de particular aprecio, asistiendo a las funciones solemnes en nuestro Colegio de Sevilla, y distinguiéndonos con su presencia en muchísimas de las representaciones que se celebraban en nuestro pequeño teatro.

En 1920 asistió como delegado del Sumo Pontífice a las fiestas de inauguración del Monumento al Ven. Don Bosco, frente a la Basílica de María Auxiliadora en Turín.

En la Primacía de Toledo continuó su labor meritisísima, llegando a ser considerado en todo el mundo como una de las más relevantes figuras de la Iglesia Católica.

¡Descansen en paz el eminente purpura y el!

Excmo. Sr. D. Pascual Morganti.

Sobre la tumba del Arzobispo de Ravena depositamos la flor de nuestro más sentido duelo.

Alumno del Ven. Don Bosco del 1864 al 1870, veneró y difundió por doquier la memoria de tan bondadoso Padre, con su palabra elocuente, asociada al heroísmo de la más robusta virtud.

El Excmo. Sr. Don Pascual Morganti nació en Lesmo, arquidiócesis de Milán, el 3 de diciembre de 1852. Realizó sus estudios, primero en el Oratorio, y más tarde en el Seminario de Milán. En 1875 fué ordenado de sacerdote, e inmediatamente le fué confiada la dirección espiritual del Colegio Arzobispal de S. Martín, y la cátedra de Teología en el Seminario de S. Pedro Mártir, que desempeñó por espacio de ocho años, mereciendo bien de dichos institutos. Más tarde fué nombrado Director Espiritual del Seminario Mayor, que contaba a la sazón cerca de 250 estudiantes de Teología. Durante los 12 años que permaneció en el cargo, fué un padre para los seminaristas, cuya dirección espiritual ejercía con indescriptible celo.

El 9 de junio de 1902 S. S. Pio X, de feliz memoria, le nombró obispo de Bobbio, diócesis que dirigió poco más de dos años.

Su trabajo pastoral desplegado en esos dos años fué enorme.

La tarde del 21 de octubre de 1904 le llegaba el comunicado oficial, en virtud del cual era promovido a la silla de Ravena, donde puso en juego su actividad portentosa por espacio de 17 años, que fueron los que permaneció como Pastor de aquella Diócesis.

En 1909 fué preconizado Obispo de Cervia, donde edificó a expensas propias una Parroquia, como ya había levantado antes en Ravena un Oratorio para niños.

Varón de singular naturaleza, profundo pensa-

dor, consumido asceta, escribió diversidad de obras de este género, enderezadas al Clero.

Seríamos injustos si no mencionáramos su precioso "*Manual de piedad para uso de los Cooperadores Salesianos*", que quisiéramos ver difundido.

Encomendamos a Dios esta gloria de la Iglesia, y, de un modo especial, encarecemos a nuestros ex-alumnos no olviden en sus oraciones a este esclarecido discípulo de Don Bosco.

Srta. Asunción de Alvear y Abaurrera.

El ángel de la muerte, al segar hoy una preciosísima vida, ha sumido en el dolor el piadosísimo hogar de los Excmos. Sres. Condes de la Cortina, a quienes tanto debe la Sociedad Salesiana.

"*La buenisima Asunción*", como la llamaban cuantos la conocían, era una de esas criaturas excepcionales que tienen la inmensa dicha de hacer el bien con sola su presencia.

No se contentaba con ser caritativa, virtuosa, apóstol de la Sagrada Eucaristía, cosas muy naturales en los miembros de su familia; sino que dedicaba sus brillantes condiciones y una buena parte de su tiempo a la acción social, siendo en este campo uno de los más eficaces auxiliares de su amado Padre, en la ingente labor que el ilustre Conde ha realizado.

Fué fundadora de la Caja Dotal de esta ciudad, catequista incansable de los niños de los cortijos y de las obreritas y jóvenes de las reuniones dominicales, Asesora del Gremio de Empleadas de la Federación C. O. F. de Madrid, y mil otras cosas más; pues era muy solicitado su concurso, por ser indiscutible el éxito en todo aquello en que ella interveniera.

Dios Nuestro Señor se ha servido de la gripe, para trasplantar a los jardines celestiales esta preciosísima flor que ni era de este mundo ni vivía para él.

A sostener a los Excmos. Condes de la Cortina en su inmenso dolor habrán servido, ante todo, su profunda piedad y su completa resignación a la voluntad de Dios; pero también el grandioso espectáculo de cariño y de duelo dado por el pueblo montillano, y las constantes pruebas de afecto y estima de toda España, manifestadas en el sinnúmero de telegramas y cartas que constantemente están recibiendo.

El Boletín Salesiano se asocia de corazón al dolor de tan insignes Bienhechores, y pide a los amigos una oración por la ilustre finada.

Rd.º Don Ricardo Beobide.

Sacerdote salesiano, muerto prematuramente a la temprana edad de 31 años.

¿Quién no le conoció? ¿Quién de nuestros lectores no ha leído bellísimas páginas de nuestro querido difunto, bajo los seudónimos de Ribé y de Salesi s? La Casa de Sarriá ha perdido un miembro de talento fecundo, laborioso sin descanso, batallador sin tregua de la buena Prensa.

Su desaparición del escenario del mundo ha dejado tras sí una estrella luminosa de virtudes. Ha sido su muerte como deliciosa música que se aleja y se pierde dulcemente, dejando el corazón lleno de suaves e inefables ternuras.

Azpeitia fué la cuna que meció a nuestro llorado hermano; el 3 de abril de 1891 vió la luz del mundo en el seno de una familia cristianísima, chapada a la antigua, de fe robusta y religiosidad profunda. En aquel ambiente altamente religioso creció, juntamente con otros cuatro hermanos y dos hermanas todos los cuales, a excepción de uno, trocaron las vanidades del siglo por las delicias, el sosiego apacible y la tranquilidad del claustro. A los 12 años ingresó en nuestro colegio de Villaverde de Pontones (Santander), donde no tardó en patentizar sus dotes singulares: su inteligencia clara y despejada, su amor al arte bajo todas sus manifestaciones; pero, de un modo particular, se desenvolvió su actividad en el fecundo campo de la música. Armonizaban perfectamente con sus cualidades intelectuales sus muchas virtudes, manifestación de su carácter bueno y sencillo unas; dadas al esfuerzo de su voluntad firme, bajo el influjo de la gracia otras. En 1906 pidió ingresar en nuestro Noviciado de Carabanchel, donde emitió su profesión trienal, e inmediatamente fué destinado a la Casa de Santander, donde dejó recuerdos impreciosos en medio de sus alumnos, que a n le nombran con cariño. Más tarde hizo su profesión perpetua, y comenzó en nuestro Colegio de vocaciones establecido en Campello, los estudios teológicos. En 1917, se abre una nueva era de apostolado para nuestro llorado Don Ricardo, al recibir la Ordenación sacerdotal. Desde entonces comenzó un nuevo apostolado, que ejerció celosamente en el confesonario y desde el púlpito, con preciosos frutos espirituales para sus dirigidos y oyentes. Al mismo tiempo cultivaba la música y las letras. Himnos, zarzuelas, operetas salieron de su pluma fecunda, y vieron la luz con aceptación del público. Sus castizos escritos eran devorados con fruición, mayormente por la juventud, a la cual dedicó sus mejores páginas. El estilo sencillo, el lenguaje fácil, nítido y trasparente de sus novelitas históricas, género literario que más cultivó, y en el que obtuvo verdaderos triunfos, las hacían en extremo interesantes y deleitosas. En 1919 entró en la redacción de nuestras Escuelas Profesionales de Sarriá, y con su labor, dió vigoroso impulso a las *Lecturas Católicas* que mensualmente se publican en las citadas Escuelas, y al *Oratorio Festivo*, folleto ameno, semanal, escrito para los Oratorios. Entre tanto no perdía de vista su ministerio sacerdotal entre los niños. Predicaba y confesaba mucho, muchísimo. No respondía la delicadeza de su fibra a la fortaleza y robustez de su espíritu. En 1918 se vió presa de incurable enfermedad. No menguaron sus arrosos ante los destrozos que el mal iba acumulando en su físico endeble y flaco; y sólo cuando le fué ordenado que mitigara sus ardores y procurara por

su salud, obedeció; pero sin abandonar sus trabajos; y así, en semejante estado, escribió muchos y preciosos opúsculos e incalculable número de artículos y folletos sobre diversas materias. Su vida se consumía lentamente, como una antorcha, al golpe continuo y sordo de la enfermedad.

Después de las fiestas de la Purísima advirtió que le quedaban pocos días de vida, y manifestó que no alumbraría sus días la luz del año nuevo; en vista de lo cual, se dispuso a bien morir, tranquilamente, con sencillez, sin modificar su régimen de vida. Dos días antes de expirar, aun escribía; y cuando la pluma no la aguantaban ya los dedos, llamó a un secretario y comenzó a dictarle. Al siguiente día, sintiendo que las fuerzas le abandonaban, resistiéndose a coadyuvar el esfuerzo heroico del moribundo, rendido de fatiga, dijo al amanuense que escribía a su lado: « La última línea, y basta. El Señor me pide este sacrificio. Hágase su santa voluntad. » Se acostó, se hizo afeitar, llamó a su confesor, pidió con urgencia el Viático, y a continuación, la Extrema Unción. Sin perder un punto su habitual serenidad, siguió tranquilo todas las ceremonias del Ritual, y respondió a las palabras de rúbrica. Después, con indefinible sonrisa exclamó: « Sólo en horas como la presente se puede apreciar en toda su integridad el valor de la vocación. ¡Oh qué felicidad la mía en ser religioso salesiano y sacerdote! » Hondamente conmovido pidió perdón a todos los hermanos, no sólo de las ofensas que pudiera haberles causado; sino también, del bien omitido con perjuicio de ellos.

Pasó la noche entre padecimientos, sin proferir un lamento; solamente salía de sus labios un ¡*Jesús, Jesús mío!* saturado de amor. Venida la mañana, dijo al sacerdote que le asistía: « *He pasado toda la noche con Jesús en el Getsemani; se acerca la hora del reposo* »; después pidió se le leyera la recomendación del alma. Pidió un crucifijo, y estampándole un beso en los pies, sin contorsiones, sereno, sonriente, como había vivido, expiró. Los hermanos que le rodeaban no cesaban de repetir: « ¡Podemos dar por bien empleados todos los trabajos de la vida, a trueque de abrazarse al fin de ella con la serenidad y la calma, como la vemos reflejada en nuestro hermano! »

Y voló al cielo, el mismo día en que dejó este destierro el Siervo de Dios Don Andrés Beltrami, cuya vida tenía proyectada escribir nuestro querido difunto.

Pero otros eran los designios de Dios. El Señor se había contentado con el deseo de nuestro malogrado hermano. ¡Feliz él que en tan pocos años supo llevar a cabo grandes empresas! Su caudal copioso de buenas obras, sus escritos, que, a no dudarlo, habrán sido para muchos puerta de salvación, le habrán valido quizá la serenidad y goce anticipado del cielo que disfrutó en sus últimos momentos.

No obstante sus incalculables méritos, rogamos por su alma.

R. I. P. A.

Libros propios para la Cuaresma

Officia Majoris Hebdomadae, franco de porte	13'00
Novísima Semana Santa, en tela	2'00
Ceremonias del Jueves Santo, en tela	1'00
Viacrucis, colección en postales a colores	2'50
Viacrucis, láminas en colores tamaño 30×24	5'50
Viacrucis, oleografías sobre tela, artísticos dibujos y finísimos colores 60×80	200'00
Viacrucis Eucarísticos (gotas de rocío)	0'20
Viacrucis en sufragio de los difuntos id. id.	0'20
La tierra Santa. Recuerdos de un peregrino, en tela	2'50
Devociones de la Pasión de Nuestro Señor (33 días)	0'10
Alguns capítols de bona doctrina	0,50
Institución de la Eucaristía	0,50
Speculum pasothorum	0'25
Sumario de Indulgencias	0,25
Canciones de un creyente	2,00

MANUAL TEÓRICO=PRÁCTICO

DE

CARPINTERÍA Y EBANISTERÍA

por F. CALVO Y M. GARCÍA

DE LA PÍA SOCIEDAD SALESIANA

Obra utilísima, de 232 páginas, ilustradas con unos 200 grabados; muy a propósito como texto para la enseñanza práctica y progresiva del carpintero y ebanista en las Escuelas Profesionales.

Consta de 5 cursos, divididos en diez semestres, formando otros tantos cuadernos elegantemente presentados.

PRECIOS: Cada semestre, encuadernado en rústica, 0'75 ptas.

La obra completa, encuadernada en tela, 9'00 ptas.

Officium Majoris Hebdomadae

a Dominica in Palmis usque ad Sabbatum in
Albis, juxta ordinem Breviarii, Missalis et Pon-
tificialis Romani, cum cantu juxta editiones ty-
picas Vaticanas et, ubi hae desunt, Solesmenses.

Splendidum volumen in-16 parvo, (cm. 11 × 18), characteribus nitidis lectuque
facillimis, charta subtili non translucida, fol. 632. Anglico linteo contectum, cum
Passionis stemmate in fronte ac titulo aureo in dorso:

Apud nos Lib. ital. 20.

In Italia » » 22.

Apud alias nationes » » 24.

Id. — flexili pelle nigra contectum, ecc.:

Apud nos Lib. ital. 28.

In Italia » » 30.

Apud alias nationes » » 32.

Haec est Officii Majoris Hebdomadae editio facile princeps. Continet enim integrum textum
liturgicum Divini Officii persolvendi et Missae celebrandae, eumque gregorianis numeris exornatum
tam pro singulis Missis quam pro singulis Horis diurnis cujusque diei, et per triduum festum
Paschatis antecedens pro horis quoque matutinis. Nec deest Lamentationum ac singularum Pas-
sionis narrationum cantu per extensum, nec iis quae requiruntur pro Oleorum benedictione et
Chrismatis confectione, atque pro lotionem pedum.

Brevi, haec Officii Majoris Hebdomadae novissima ac splendida editio, quae e schola typo-
grafica salesiana in lucem prodit, supplet — a Dominica in Palmis ad Sabbatum in Albis —
et Breviarium, et Missale, et Pontificale, et Antiphonarium Romanum, et alium quemlibet
librum choralem.

Ordinationes, simul cum pretio, mittantur: alla Società Editrice Internazionale,
Corso Regina Margherita, 174, TORINO (Italia).

BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURIN.
